



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

MENCIÓN EN EDUCACIÓN FÍSICA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

***EL JUEGO COOPERATIVO COMO MEDIO DE
INCLUSIÓN INTERCULTURAL***

ALUMNO: JAVIER CALLEJAS DÍEZ

TUTOR: CARLOS VELÁZQUEZ CALLADO

CURSO ACADÉMICO 2018-2019

RESUMEN

El juego cooperativo es una actividad en la que el alumno aprende una serie de valores sociales y personales como la empatía, la comunicación, el diálogo o el respeto. Además, fomenta la integración de todo el alumnado sin rechazar a nadie por su origen, cultura, género o sexo. Por ello, en la investigación de este TFG voy a tratar, mediante el juego cooperativo, de analizar el tipo de conductas que el alumnado autóctono tiene hacia el alumnado inmigrante y de etnia gitana, así como los conflictos que se dan entre todos ellos, con el fin de comprobar si existe algún tipo de rechazo hacia estas personas.

PALABRAS CLAVE

Educación Física, juegos cooperativos, interculturalidad, inclusión, conductas prosociales.

ABSTRACT

Cooperative games are an activity where a student learns a series of social and personal values such as empathy, communication, dialog and respect. In addition, it improves the inclusion of the whole student body, avoiding rejection base on origin, culture, gender or sex. Due to this, during this TFG I will attempt, through cooperative games, the analysis of the type of attitudes that indigenous students have towards foreign students and those belonging to the gypsy ethnic group, as well as the conflicts among all of them, with the goal of finding out if there is any kind of rejection towards these people.

KEYWORDS

Physical Education, cooperative games, interculturality, inclusion, prosocial conducts.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. JUSTIFICACIÓN	6
1. Relevancia del tema elegido	6
2. Vinculación con el currículo actual	7
3. Vinculación con las competencias del grado en Educación Primaria.....	7
CAPÍTULO 2. OBJETIVOS	9
CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO.....	10
3.1. El juego cooperativo	10
3.1.1. Definición de juego cooperativo	10
3.2. Características y tipos de juego cooperativo.....	12
3.2.1. Características del juego cooperativo	12
3.2.2. Tipos de juego cooperativo	14
3.3. Juegos cooperativos y juegos competitivos	16
3.4. Ventajas e inconvenientes de la cooperación en Educación Física	19
3.5. Educación intercultural	21
3.6. El juego cooperativo como recurso para la educación intercultural	22
CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA	24
1. Contexto.....	24
1.1. Características del alumnado de referencia.....	25
2. Proceso de intervención	26
3. Proceso de recogida de datos (instrumentos y técnicas de evaluación)	28
4. Análisis de datos	29
4.1. Análisis de datos del cuaderno de campo	30
4.2. Análisis de datos del sociograma.....	30

CAPÍTULO 5. RESULTADOS.....	31
1. Manifestación de conductas de comportamiento.....	31
1.1. Conductas positivas.....	31
1.2. Conductas negativas.....	34
2. Manifestación de conductas de participación	38
2.1. Conductas de participación activa.....	38
2.2. Conductas de participación pasiva.....	39
3. SOCIOGRAMA.....	40
3.1. Popularidad y rechazo en el recreo	40
3.2. Popularidad y rechazo en el tiempo libre.....	40
3.3. Popularidad y rechazo en general	41
3.4. Aceptación o rechazo del alumnado extranjero	42
CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	44
REFERENCIAS	48
ANEXOS	50

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de fin de grado (TFG) observaremos el tipo de conductas que el alumnado autóctono manifiesta hacia el alumnado inmigrante y de etnia gitana con el fin de analizar si existe algún tipo de rechazo hacia este tipo de alumnado. Para ello, llevaremos a cabo una intervención mediante la puesta en práctica de diferentes juegos cooperativos.

Hemos dividido este TFG en seis capítulos. En el capítulo 1, justificaremos el porqué de la elección de nuestro trabajo, así como su vinculación con el currículum oficial y con las competencias del título de Grado en Educación Primaria.

En el capítulo 2, presentaremos el objetivo general que nos hemos marcado conseguir en este trabajo, y los tres objetivos específicos que concretan al objetivo general.

En el capítulo 3, se expondrán una serie de referencias teóricas e investigaciones sobre distintos autores, siendo la base fundamental de nuestro trabajo. Este capítulo está dividido en seis apartados. En el primero, se darán una serie de definiciones de diversos autores, terminando con una definición propia sobre el juego cooperativo. En el segundo, expondremos sus características esenciales y los tipos de juegos cooperativos. En el tercero, haremos una comparación entre los juegos cooperativos y los juegos competitivos, mientras que en el cuarto, nos detendremos con las ventajas e inconvenientes que posee el juego cooperativo. En el quinto apartado, expondré una serie de conceptos acerca de la Educación Intercultural, además de una serie de investigaciones de diferentes autores. En el último apartado, terminaré exponiendo los recursos que presenta el juego cooperativo en relación a la Educación Intercultural.

En el capítulo 4, se explicará el contexto del centro escolar en el que se ha realizado la intervención, así como las características más relevantes del alumnado con el que hemos trabajado. Además, se explicará cómo se ha llevado a cabo la intervención docente, las técnicas e instrumentos de evaluación que hemos empleado, y el análisis de la información obtenida en dicho estudio.

Finalmente, en el capítulo 5, se expondrán los resultados obtenidos tras el análisis de los datos recogidos con los diferentes instrumentos de evaluación, y en el capítulo 6, me centraré en la discusión y en las conclusiones, dando respuesta a los objetivos planteados inicialmente, para comprobar en qué grado han sido cumplidos.

CAPÍTULO 1. JUSTIFICACIÓN

En el presente capítulo, se exponen los motivos por los que he considerado importante la elección de este tema para el TFG, su relación con los contenidos del currículo de Educación Primaria, y finalmente, con aquellas competencias docentes del grado a las que este trabajo ha contribuido en especial.

1. Relevancia del tema elegido

Uno de los motivos por los que he decidido elegir este tema para mi TFG se debe a la poca experiencia que he tenido en mi formación como docente acerca de este tipo de juegos, los cuales tienen multitud de ventajas que favorecen al alumnado en su desarrollo como persona, y que pocos juegos más te lo pueden ofrecer. Durante mi formación como docente, hemos visualizado diferentes tipos de juegos cooperativos, centrándonos en sus características principales y en algunas de las ventajas que conlleva, pero no hemos ido mucho más allá.

Ahora, al tener la ocasión de poder llevarlo a cabo en un aula, me he decantado por este tipo de juegos ya que en la actualidad, a pesar de contar con numerosas ventajas como señalan diferentes investigaciones de autores de gran prestigio, no se lleva tanto a la práctica por parte del profesorado de Educación Física. Esto puede deberse a diferentes factores, como la poca formación por parte del profesorado en este ámbito, o porque este profesorado prefiere centrarse más en los juegos tradicionales, siendo estos más de carácter “competitivo”.

En cuanto a alguna de las ventajas que tiene el juego cooperativo, destaco la confianza en las relaciones interpersonales, el diálogo, la tolerancia, las conductas pro-sociales, la responsabilidad grupal o la ruptura con el individualismo, entre otras (Omeñaca, Ruíz y Puyuelo, 2001). Además, a través de los juegos cooperativos, los niños aprenden diferentes habilidades sociales, lo cual es muy importante en la sociedad actual (Street, Hoppe, Kingsbury, Ma, 2004).

Por ello, al tener ahora la oportunidad de llevar a cabo una investigación acerca del juego cooperativo, creo que es un buen punto de partida para conocer más acerca de este contenido. Con todo esto, trataré de ver la influencia que tiene el juego cooperativo en las conductas del alumnado autóctono hacia el alumnado intercultural, algo que

considero de gran importancia, ya que en la actualidad hay bastante rechazo y exclusión hacia una parte del alumnado de este tipo.

2. Vinculación con el currículo actual

En el Decreto 26/2016, de 21 de julio, por el que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León, podemos observar cómo en el área de Educación Física, y más concretamente en el bloque 4, Juegos y Actividades Deportivas, está relacionado con el tema de nuestro TFG, en el cual “se agrupan los contenidos relacionados con el juego y las actividades deportivas, entendidos como manifestaciones culturales y sociales de la acción motriz humana, en las que la relación interpersonal, la solidaridad, la cooperación, la oposición y el respeto a las normas y personas adquieren especial relevancia” (p. 34588).

Dentro de este bloque, he optado por trabajar los siguientes contenidos:

- Práctica de juegos cooperativos, teniendo en cuenta los presentes en el entorno.
- Desarrollo de estrategias básicas de juego relacionadas con la cooperación.
- Normas, reglas, roles y finalidad de los juegos. Comprensión aceptación, respeto, tolerancia y no discriminación hacia las normas, estrategias y personas que participan en el juego.

Además, en el anexo I-A, nos encontramos con uno de los principios metodológicos esenciales en la etapa de Educación Primaria, estando relacionado con la metodología de nuestro TFG. Estas metodologías activas han de apoyarse en estructuras de aprendizaje cooperativo, de forma que, a través de la resolución conjunta de las tareas, los miembros del grupo conozcan las estrategias utilizadas por sus compañeros y puedan aplicarlas a situaciones similares facilitando los procesos de generalización y de transferencia de los aprendizajes.

3. Vinculación con las competencias del grado en Educación Primaria

Durante el proceso de desarrollo de este TFG, he contribuido al desarrollo de algunas de las 12 competencias básicas recogidas en la ORDEN ECI/3857/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en

Educación Primaria. Dentro de estas competencias que he adquirido, las más destacables son:

1. Diseñar, planificar y evaluar procesos de enseñanza y aprendizaje, tanto individualmente como en colaboración con otros docentes y profesionales del centro.
2. Diseñar y regular espacios de aprendizaje en contextos de diversidad y que atiendan a la igualdad de género, a la equidad y al respeto a los derechos humanos que conformen los valores de la formación ciudadana.
3. Fomentar la convivencia en el aula y fuera de ella, resolver problemas de disciplina y contribuir a la resolución pacífica de conflictos. Estimular y valorar el esfuerzo, la constancia y la disciplina personal en los estudiantes.
4. Colaborar con los distintos sectores de la comunidad educativa y del entorno social. Asumir la dimensión educadora de la función docente y fomentar la educación democrática para una ciudadanía activa.
5. Reflexionar sobre las prácticas de aula para innovar y mejorar la labor docente. Adquirir hábitos y destrezas para el aprendizaje autónomo y cooperativo y promoverlo entre los estudiantes.
6. Comprender la función, las posibilidades y los límites de la educación en la sociedad actual y las competencias fundamentales que afectan a los colegios de educación primaria y a sus profesionales. Conocer modelos de mejora de la calidad con aplicación a los centros educativos.

Mediante este trabajo, pretendemos fomentar la inclusión del alumnado intercultural en las clases de Educación Física mediante la práctica de juegos cooperativos, analizando el tipo de conductas y la participación, tanto del alumnado autóctono como del alumnado inmigrante y de etnia gitana, para favorecer a la consecución de unos valores basados en el respeto y la igualdad.

CAPÍTULO 2. OBJETIVOS

En el presente trabajo, me he propuesto ver cómo influye el juego cooperativo en las clases de Educación Física, centrándome en los alumnos inmigrantes y en los de etnia gitana, para observar el tipo de conductas de los alumnos autóctonos hacia estos. Para ello, me he marcado los siguientes objetivos:

1. Analizar y describir los tipos de conductas, tanto positivas como negativas, del alumnado autóctono hacia el alumnado inmigrante y de etnia gitana.
2. Analizar la participación del alumnado inmigrante y de etnia gitana durante la práctica de juegos cooperativos.
3. Dar parte de los conflictos manifestados por el alumnado durante la práctica de juegos cooperativos.

CAPÍTULO 3. MARCO TEÓRICO

En este capítulo realizaré un recorrido breve sobre lo que diferentes autores han escrito acerca del juego cooperativo. Para ello, comenzaré exponiendo una serie de conceptos y definiciones de diversos referentes hasta acabar con una definición propia.

En segundo lugar, expondré las características más importantes del juego cooperativo, así como una clasificación sobre este tipo de juegos.

Tras ello, explicaré cuáles son las grandes diferencias entre el juego cooperativo y el juego competitivo, así como las ventajas del primero en relación al segundo.

Finalmente, trataré el tema de la educación intercultural y de sus recursos en las clases de Educación Física.

3.1. El juego cooperativo

En este primer apartado del marco teórico, me centraré en exponer una serie de definiciones y conceptos de diversos autores orientados a explicar que es el juego cooperativo. Todo ello para terminar con una definición propia sobre lo que, a mi juicio, es el juego cooperativo.

3.1.1. Definición de juego cooperativo

Cuando hablamos de juego nos estamos refiriendo a diversión, a alegría, a explorar las posibilidades de cada uno, al disfrute del propio juego. Omeñaca y Ruiz (2005) definen el juego como “una actividad alegre, placentera y libre que se desarrolla dentro de sí misma sin responder a metas extrínsecas e implica a la persona en su globalidad, proporcionándole medios para la expresión, la comunicación y el aprendizaje” (p.9).

Para que un juego sea cooperativo tiene que cumplir alguna característica o principio que no está incluida dentro de lo que nos marca el propio juego.

Una de las autoras más importantes dentro del panorama del juego cooperativo es Maite Garairgordobil, quien define juegos cooperativos como “aquellos juegos en los que los jugadores dan y reciben ayuda para contribuir a alcanzar objetivos comunes” (Garairgordobil, 2002, p.25).

Por su parte, Omeñaca y Ruiz (2005), se centran en que “para que un juego sea realmente cooperativo, debe ser concebido por quienes participen en el propio juego,

como un universo de exploración creativa en colaboración con los demás buscando un mismo objetivo común” (p.49).

A estas definiciones, las podemos relacionar con la que nos aporta Lavega (2006) añadiendo que “los alumnos deben establecer pactos con los compañeros, respetar las decisiones de los demás y adoptar estrategias comunes para conseguir un objetivo común” (p.216).

Por tanto, en los juegos cooperativos los participantes deben estar en continua comunicación entre sí, ayudándose en todo momento con el fin de alcanzar conjuntamente el objetivo final. Deben ser capaces de desarrollar estrategias por sí solos, lo cual, en ocasiones, puede llevar a conflictos internos dentro del grupo. En cualquier caso, las decisiones tomadas deben ser respetadas por todos.

Brotto (2001) va un poco más allá, y define los juegos cooperativos como juegos de compartir, de unir personas, de despertar el coraje para asumir riesgos, sin preocuparse por el fracaso o el éxito en sí mismo. En ellos, se juega para superar desafíos y no para derrotar a los demás, se juega para disfrutar del juego, por el placer de jugar. Como bien define este autor, en la cooperación nos tenemos que olvidar de si lo hacemos bien o mal, no importa si fallamos una vez y después otra, sino que lo importante es disfrutar y aprender del juego, así como aprender de los compañeros.

Un juego cooperativo, debe tener algo más, debe tener alguna característica más y que sea realmente la que la caracterice y diferencie del resto de juegos. Por ello, Bantulà (1998) considera que “el juego cooperativo transmite una serie de valores y crea relaciones entre las personas. Todos los participantes deben estar implicados, generando así sentimientos de aceptación y de consideración hacia las demás personas” (p.11). Esto es lo que realmente diferencia a los juegos cooperativos con el resto de juegos, la transmisión de unos valores sociales que ayuda a establecer relaciones entre los participantes. Todos deben estar implicados en el juego, todos son importantes, y con la ayuda de todos, se conseguirá alcanzar el objetivo final.

Finalmente, Velázquez (2004) define juego cooperativo como “aquel en el que no existen acciones opuestas entre los participantes y en el cual todos se esfuerzan por conseguir el mismo objetivo” (p.41). Es importante saber que en la cooperación, y como bien nos señala este autor, no existe oposición entre las acciones de los participantes.

Todos deben aunar esfuerzos por conseguir el mismo objetivo, deben ayudarse entre todos ellos.

A partir de estas definiciones, podemos concluir que el juego cooperativo es aquel en el todos los participantes buscan un objetivo común, ayudándose y respetándose mutuamente por el bien del grupo, fomentando así una serie de valores y habilidades sociales como la participación, el respeto, la solidaridad, y en el cual no hay competitividad entre los participantes.

3.2. Características y tipos de juego cooperativo

Una vez vistas las definiciones de diferentes autores acerca del juego cooperativo, nos vamos a centrar en las características que posee y en los diferentes tipos de juegos cooperativos.

3.2.1. Características del juego cooperativo

Orlick (1990) destaca cinco características, a las que el apoda “libertades”, vinculando así el juego cooperativo a la libertad del alumno:

- Libres de competición: la más importante dentro de la estructura interna del juego cooperativo. Nos viene a decir que el objetivo es común a todos los participantes, no se trata de superar a los demás, sino superar el reto con los demás. Así, podemos establecer mayor interacción personal con el resto de participantes.
- Libres para crear: la estructura cooperativa del juego nos marca un objetivo, pero no la manera de conseguirlo. De este modo, cada participante es libre de explorar, de crear, de experimentar un modo de conseguir el objetivo junto al resto de compañeros.
- Libres de exclusión: el no rechazo de ningún participante, independientemente de las habilidades de cada uno. Todos deben tener las mismas posibilidades de éxito. Si se excluye, estamos privando a los participantes de tiempo de experiencia, de seguir experimentando y poder mejorar. Por lo que los juegos cooperativos rompen con la eliminación, rechazando a los ganadores y perdedores.
- Libres de elección: dar la oportunidad a los participantes de ser autónomos, de sentirse importantes, de que puedan elegir en todo momento lo que hacer y

como hacerlo. Dejar que experimenten, que se equivoquen y aprendan de los errores. Que tengan iniciativa individual, que tomen decisiones y sean capaces de resolver problemas.

- Libres de agresión: al tener un objetivo común en el que todos los participantes deben colaborar, uniendo esfuerzos entre todos por conseguirlo, evitamos así situaciones de agresión, siendo más propias de la competición.

Para Omeñaca, Puyuelo y Ruíz (2001) el juego cooperativo tiene una serie de características bien definidas. La característica más importante de todas es que hay un objetivo común en el cual, para alcanzarse, implica la participación de todo el grupo. Ello conlleva una serie de estrategias colectivas que implican un diálogo y una comunicación continua entre el grupo, para superar todos los retos de manera grupal.

Para estos mismos autores, además de las características que el propio juego posee, implica una serie de finalidades, entre las que destacan: el respeto a la individualidad, la ruptura con el individualismo, la confianza en las relaciones interpersonales, así como compartir capacidades en el proceso de enseñanza, el diálogo con el compañero, la superación del egocentrismo, la responsabilidad grupal, y finalmente, la tolerancia hacia todos.

Guitart (1999) nos da una serie de principios o características del juego “no competitivo”, haciendo referencia al juego cooperativo. Lo llama de esta manera para mostrarnos así su primera característica, y no es otra que la ausencia de competitividad. El niño juega por placer, no para obtener una recompensa o un premio. El niño debe disfrutar del juego, sin pensar en el éxito o en si no alcanza el objetivo marcado. Debe sentirse protagonista en todo momento, participando junto a sus compañeros, estableciendo así una serie de relaciones interpersonales, que parten de que el juego es algo grupal y no individual.

Partiendo de lo dicho hasta ahora, podemos deducir que los juegos cooperativos no son solo actividades en las que un grupo trata de conseguir un objetivo común, sino que, para conseguirlo, es importante explorar, crear y buscar diferentes soluciones. Este proceso implica la participación de todos, sin excluir ni discriminar a nadie. El diálogo, la comunicación, la ayuda y el respeto entre todos los participantes, así como la motivación se convierten en las piezas fundamentales. De este modo, lo importante del

juego cooperativo no es el resultado final, sino el proceso a través del cual poder llegar a nuestro objetivo.

3.2.2. Tipos de juego cooperativo

Velázquez (2004) nos aporta la siguiente taxonomía que clasifica la totalidad de las actividades a partir de dos variables:

- A) La interrelación en las acciones de los participantes
- B) La compatibilidad o incompatibilidad de metas

Así, vamos a hablar de “actividades individuales”, que serán aquellas en las cuales no existirán interrelaciones entre las acciones de los participantes, y de “actividades colectivas”, que serían aquellas en las cuales sí existe oposición entre las acciones de los participantes. Por ello, destacamos:

1. Las actividades individuales se caracterizan por la realización de una acción orientada a la consecución de un objetivo o meta establecida por parte de una única persona, sin que esta interfiera en el de otras personas que estén realizando la misma actividad.
2. Las actividades colectivas implican una interrelación entre las acciones de los participantes. Dentro de estas, distinguimos las siguientes:
 - a) Actividades competitivas: en estas actividades, existe oposición entre las acciones de los participantes y además, la meta es incompatible. Es decir, si una persona logra el objetivo, necesariamente otra persona no podrá lograrlo.
 - b) Actividades no competitivas: existe una interrelación entre las acciones de los participantes pero no hay una incompatibilidad de meta. Dentro de este tipo de actividades distinguimos dos grupos:
 - b-1) Actividades no competitivas con oposición: en estas actividades, hay oposición entre los participantes. Esta oposición puede ser activa o pasiva.
 - b-1.1.) Actividades con oposición y cambio de rol: en estas actividades, según transcurre la actividad, hay un cambio de papeles entre los participantes. La meta aquí es diferente para los participantes en función del rol que tengan que desempeñar en ese momento. El cambio de papeles se da por circunstancias del propio juego. Este puede ser temporal o definitivo.

b-1.2.) Actividades con oposición y sin cambio de rol: en estas actividades no intercambian los papeles en ningún momento de la actividad. Podemos encontrar varios tipos como por ejemplo de penitencia o de objetivo no cuantificable.

Definidas estas actividades pasaré a centrarme en las cooperativas, que son las que nos interesan en este TFG:

b-2) Actividades cooperativas: son actividades colectivas en las que no existe oposición entre las acciones de los participantes. Todos buscan un mismo objetivo común, pudiendo tener los mismos papeles o no. Podemos clasificarlas en dos tipos:

b-2.1.) Con objetivo cuantificable: el objetivo es el mismo para todos los participantes, y se puede observar y evaluar si se consigue alcanzar o no. Aquí, si todos consiguen el objetivo, ganan, y en caso contrario, todos pierden. Podemos establecer dos subgrupos:

- Con puntuación: actividades de tanteo colectivo, tratando de conseguir el mayor número de puntos posibles. A veces esta puntuación no está marcada al principio y puede variar según la actividad.
- Sin puntuación: en este tipo de actividades, lo principal no es alcanzar una puntuación determinada, sino superar un reto grupalmente.

b-2.2.) Con objetivo no cuantificable: son actividades en las que el objetivo no puede ser evaluado por criterios estrictos, por lo que no podemos comprobar si se ha superado o no. Por ello, no hay ni ganadores ni perdedores. En este tipo de actividades, los papeles de los participantes pueden ser iguales o puede haber papeles diferentes, pudiendo haber cambio de roles. En este caso, los cambios se producen por acción de los participantes y no por acción del propio juego. Dentro de este tipo de actividades, podemos destacar algunas como:

- De imitación: uno o varios participantes imitan a otro u otros participantes. El objetivo es hacerlo de manera fiel y correcta. Por

ejemplo, el juego de seguir al rey, en las que varios participantes imitan a otro (el rey).

- De mantener un objeto en movimiento: el objetivo principal es que el móvil no se detenga. Por ejemplo, el tenis de mesa rotativo, en el que se sitúan los participantes en dos filas y el jugador que golpea la pelota pasa a colocarse al final de la fila.

3.3. Juegos cooperativos y juegos competitivos

A lo largo de este apartado voy a explicar las diferencias entre ambos tipos de juego para, posteriormente, analizar las ventajas del juego cooperativo sobre el competitivo, lo que reforzaría la idea de fomentarlo más en las clases de Educación Física.

Es cierto, y así lo demuestran Arumí, Cornella, Bayer y López-Muñoz, citado por Velázquez (2004), que “en la mayoría de las clases de Educación Física se prioriza el juego competitivo sobre el juego cooperativo” (p.74).

En el juego competitivo, lo importante es conseguir el objetivo. No importa tanto el proceso de aprendizaje como ocurre en el juego cooperativo.

Como bien afirman Omeñaca, Puyuelo y Ruiz (2001) la diferencia entre el juego competitivo y el juego cooperativo radica especialmente en el proceso, ya que en la competición el proceso está guiado por la premura de obtener un resultado eficaz inmediato, tratando de buscar soluciones lo antes posible para superar al contrario, y en la cooperación se trata de crear un ambiente adecuado para poner en práctica distintas ideas y experimentar soluciones diferentes, asumiendo el riesgo de fallar sin presión.

En el juego competitivo, se plantea una relación de oposición entre las acciones de los participantes, lo que a su vez implica siempre que si alguien gana, hay otro que pierde. Dicho de otra manera, para que algunos alcancen sus metas, otros no podrán alcanzarlas. Por norma general, siempre ganarán (o conseguirán el objetivo) los que tengan más habilidad o más destreza en ese ámbito del juego, y quedarán excluidos o apartados los que sean menos habilidosos. Es aquí donde pueden manifestarse situaciones de agresividad entre los participantes.

Brotto (2001) afirmaba que “los juegos cooperativos fueron creados con el objetivo de promover la autoestima y el desarrollo de habilidades interpersonales positivas” (p.141).

Esto conlleva que todas las actividades no resulten igual de divertidas para todos los participantes. Y los que se sienten perdedores pueden disminuir su confianza en ellos mismos. Además, cuando la competición la trabajamos en exceso en las clases de Educación Física, hace que disminuya la autoestima del alumnado, y que en muchas ocasiones el alumnado tenga miedo a fallar. Esto hace que parte del alumnado, cuando practica las actividades, lo haga con mayor tensión, pudiendo aumentar su frustración en caso de no conseguir realizar la actividad de manera correcta, lo cual puede desencadenar agresividad en su comportamiento, como afirma Maia, citado por Calandro, Paiano y Porto (2009).

Por el contrario, el juego cooperativo, como se comentó antes se basa en el grupo, en la suma de esfuerzos de todos los participantes. Cuando el grupo consigue el objetivo, ganan todos y si no se consigue, pierden todos. Lo importante en el juego cooperativo es el proceso por el cual se consigue el objetivo. Lo importante es aprender, no ganar.

Como resalté en el juego competitivo, una de las características fundamentales que le distinguen de la competición, es que en el juego cooperativo no existen acciones opuestas entre los participantes, lo que nos lleva a que se produzcan muy pocas o ninguna situación de agresividad o conflicto ente los participantes. No importa si hay alguien que tiene menos habilidad o destreza que otro, todos los participantes son y deben sentirse importantes. En el juego cooperativo, nadie es rechazado ni excluido.

Además, en los juegos cooperativos se promueven valores sociales y personales que son muy importantes para el desarrollo personal del alumnado, ayudando y favoreciendo a la convivencia escolar (Omeñaca, Puyuelo y Ruíz, 2001).

Por este motivo, los juegos cooperativos son más divertidos para todos. Como afirma Orlick (1990): “el uso de juegos cooperativos por encima de juegos competitivos permite que los niños se centren más en la experiencia de juego que en el resultado” (p.99). Y al disfrutar del propio juego, no tienen miedo a fallar y en caso de que sus habilidades motrices sean menores que las de algún compañero. Aquí todos se sienten importantes, todos aportan a la actividad, y si consiguen el objetivo, todos ganan.

No por ello hay que rechazar los juegos competitivos, ya que también son importantes y tienen algunas ventajas, sino que a veces es preferible la cooperación que la competición por el bien común de la clase, y principalmente, por el desarrollo personal

del alumno. “Si competir es importante, cooperar es lo fundamental” (Brotto, 1997, p.40).

Tabla 1. *Comparación juego competitivo y juego cooperativo* (elaboración propia, a partir de Orlick 1990; Brotto 1997; Velázquez 2004).

JUEGOS COMPETITIVOS	JUEGOS COOPERATIVOS
Los participantes trabajan de manera individual	Los participantes trabajan en pequeños grupos
El objetivo es ganar, no importa el proceso, solo el resultado	El objetivo es aprender, importa el proceso, no el resultado.
Objetivo individual. Para que gane uno, necesariamente tiene que perder otro. Sentimiento de derrota	Objetivo común. Gana el grupo cuando consiguen el objetivo, pierden si no se consigue. Sentimiento de victoria
Existe una relación de oposición entre los participantes	No existen acciones opuestas entre los participantes.
La competición conlleva situaciones de agresividad y conflictos	La cooperación no conlleva situaciones de agresividad o conflictos
Algunos participantes son rechazados y excluidos por falta de habilidad y destreza	En la cooperación, se rechaza la exclusión. Todos tienen habilidad.
Actividades divertidas solo para algunos	Actividades divertidas para todos.
Situaciones de poca solidaridad, no tienen empatía con el contrario. No hay confianza entre los participantes	Situaciones de gran solidaridad, piensan en los demás. Produce una confianza en los demás.
Apenas se producen relaciones interpersonales positivas. No hay comunicación.	Constantes situaciones de relaciones interpersonales positivas, buena comunicación y diálogo.

3.4. Ventajas e inconvenientes de la cooperación en Educación Física

Una vez visto qué es la cooperación, sus características principales y los tipos de juego cooperativo, así como las principales diferencias con el juego competitivo, podemos ir deduciendo cuáles son las ventajas, e inconvenientes en algún caso, que pueden derivarse de introducir el juego cooperativo en Educación Física.

Comenzando con las ventajas del juego cooperativo, lo fundamental, derivado de la lógica interna de estos juegos, es que promueve valores sociales y personales, haciendo que el alumnado se desarrolle personalmente, para la convivencia y para la vida en equilibrio con el entorno. Entre estos valores destacan la libertad, la responsabilidad, la tolerancia, el diálogo, el respeto, la amistad, la solidaridad o la empatía, entre otros (Omeñaca, Ruiz y Puyuelo, 2001). A través de la cooperación, el alumnado debe estar en continuo contacto con el compañero, debe aprender a respetarle, a confiar en él y a ponerse en su lugar, teniendo empatía con todos y cada uno de ellos. El alumnado debe comprender que cada persona es diferente y que cada uno puede tener unas virtudes y unas limitaciones, pero que lo importante es apoyarse mutuamente, aceptando al compañero tal y cómo es, y ayudarlo para que así mejore su rendimiento.

Otra de las ventajas que podemos encontrar es que a través del juego cooperativo, el alumnado obtiene un mayor rendimiento que en los juegos en los que prima el individualismo, la oposición o la competición (Andueza y Lavega, 2017). Esto es debido a que al no tener presión ni miedo a fallar, el alumno trabaja de mejor manera, rindiendo mucho más y dando lo mejor de sí, y en caso de no conseguir el objetivo marcado, no se le va a recriminar, sino que se le va a ayudar y a apoyar para que la próxima vez lo vuelva a intentar y así, trate de conseguirlo.

Otros estudios demuestran que la cooperación en las clases de Educación Física reduce los conflictos y la violencia entre alumnos, además de considerar que a través de la cooperación aumenta la empatía por los compañeros, la ayuda y la cohesión de grupo (Sureda, García-Bacete y Monjas, 2009).

Esto último está relacionado con un estudio de Garairgordobil (2012) en el cual a través de la cooperación se generan efectos que producen relaciones pro-sociales y conductas positivas entre los compañeros. Esto hace que se facilite la integración de los alumnos rechazado, siendo esta una de las ventajas más fundamentales de la cooperación.

Esta misma autora realizó un estudio orientado a determinar las ventajas del juego cooperativo aplicado en una escuela. Lo desarrolló durante un curso escolar con 154 alumnos de 3º y 4º de Educación Primaria. Sus conclusiones más relevantes fueron que a través de la cooperación, se mejora el rendimiento grupal y las conductas pro-sociales, aumenta el autoconcepto del alumnado y los mensajes positivos hacia los compañeros, desapareciendo los comentarios negativos y las conductas agresivas, y además los participantes manifiestan una mayor creatividad.

Por tanto, partiendo de todo lo anterior, podemos deducir que las ventajas que tiene la cooperación en las clases de Educación Física son mayores que las que puede tener la competición. Entre estas ventajas, destaco que el trabajo a partir de propuestas cooperativas:

- Disminuye conductas agresivas.
- Promueve conductas pro-sociales positivas.
- Facilita la interacción positiva con los compañeros, mayor comunicación y dialogo inter-grupal.
- Promueve la integración social y las relaciones positivas con el alumnado extranjero o de etnia gitana.
- Libera de competir, no hay miedo a fallar, no hay rechazo.
- Aumenta la capacidad de resolver problemas de manera autónoma.
- Mejora el autoconcepto y la autoestima del alumnado.
- Genera una capacidad creadora, compartir ideas, logros colectivos, mayor rendimiento.
- Aumenta el respeto por las normas sociales.

Como bien dicen Omeñaca, Puyuelo y Ruiz (2001) “el hecho de que las actividades cooperativas tengan un enorme valor educativo, afectando de manera positiva al alumnado, esto no significa que las actividades competitivas o individuales estén exentas de posibilidades como medio para la educación” (p.67). Esto nos viene a decir que lo fundamental es que el profesorado se plantee qué es lo mejor para su alumnado según el contexto educativo en el que se desenvuelve y que según hacia donde se orienten los juegos competitivos o cooperativos, los comportamientos del alumnado van a ser diferentes (Zamorano, Gil, Prieto y Zamorano, 2018).

Que la cooperación suponga que el niño va a mejorar en las relaciones sociales, a tener mayor rendimiento o a participar con todos por igual sin rechazar a nadie, no quiere decir que siempre sea así. Esto va a depender de cada participante, de su forma de ser, de sus valores, así como del profesor, sobre todo en lo referente a sus valores y a su forma de entender la Educación Física.

Ahora bien, la cooperación también puede tener sus inconvenientes y dificultades en la práctica educativa, destacando: el egocentrismo, el favoritismo intra-grupal, la tendencia a la competición y el respeto a la individualidad, el incumplimiento de las reglas, la reacción hacia los menos capacitados y el clima social de la clase (Omeñaca y Ruiz, 2005).

3.5. Educación intercultural

Dado que mi TFG relaciona el juego cooperativo con la interculturalidad, debemos entender claramente este término. Estamos hablando de una educación en la cual deben convivir diferentes culturas, tanto mayoritarias como minorías étnicas, siendo todas igual de importantes y conviviendo en un mismo plano de igualdad. Con intercultural, nos estamos refiriendo a personas extranjeras, inmigrantes que han venido a nuestro país, así como a minorías étnicas, como pueden ser las etnias gitanas.

En este trabajo, me voy a centrar en la integración del alumnado inmigrante y de etnia gitana, tratando de comprobar si hay algún alumno de minoría étnica excluido o rechazado en la clase de Educación Física.

López, Pérez y Monjas (2007) exponen, a través de diferentes estudios llevados a cabo y de experiencias propias, que la Educación Física tiene mucha fuerza para facilitar y mejorar los esfuerzos de integración del alumnado inmigrante y de minorías étnicas. En su investigación, llevada a cabo a lo largo de dos cursos académicos, comprobaron que el alumnado inmigrante presenta algunas características por las que puede ser rechazado o excluido como:

- El desconocimiento del idioma autóctono.
- La cultura corporal de su grupo social y su cultura, que afecta en mayor medida a las mujeres adolescentes y niñas pequeñas.
- El tiempo de estancia en el país y en el centro.

- Las agrupaciones cerradas dentro del mismo grupo étnico, dificultando la integración con el resto del alumnado, generando procesos de marginación frente a los demás.
- La falta de experiencia previa escolar.
- Las frecuentes incorporaciones y traslados a lo largo del curso.

Su estudio, así como su experiencia, también demostró que el colectivo que lleva más tiempo integrado, la etnia gitana, es a su vez el que más dificultades presenta a la hora de ser incluido, de convivencia con el resto de compañeros, ya que muchas veces no respetan a los compañeros, ni a los profesores, ni las normas, ni acuden a las clases, etc.

Para evitar estas situaciones, hay que buscar alguna respuesta, algún método con el que este tipo de alumnos, no se sientan rechazados ni excluidos, y se sientan al igual que sus compañeros, partícipes de las actividades. Un recurso para ello, puede ser el juego cooperativo.

3.6. El juego cooperativo como recurso para la educación intercultural

Como bien he venido comentando hasta ahora en los diferentes apartados anteriores, el juego cooperativo es una herramienta muy potente para la socialización de todas las personas, ya que promueve valores sociales muy importantes, no se excluye ni se rechaza a nadie por ningún motivo, se fomenta un buen clima positivo de clase, los participantes están en continua comunicación y diálogo, tratando de conseguir todos un mismo objetivo, siendo lo más importante, el grupo y no las individualidades.

Todos los participantes deben ser protagonistas, y ese es el papel más fundamental. En ciertas ocasiones, en las clases de Educación Física, hay alguna persona, independientemente de si es extranjera, autóctona o de una minoría étnica, que es rechazada o excluida, bien por ser de otro país, otra cultura, otra etnia, o bien porque sus habilidades motrices o personales no son las más óptimas. Esto dificulta la convivencia escolar y la integración. Normalmente y en mayor grado, este tipo de personas suelen ser las inmigrantes o de minoría étnicas (López, Pérez y Monjas, 2007).

Lo que se trata con la cooperación es que nadie se sienta ni marginado, ni rechazado, ni excluido. Todo lo contrario, el grupo debe tratar que todas las personas se sientan incluidas en el grupo, todos son importantes, todos tienen algo que aportar, para que así, la cooperación sea la más correcta.

Según Omeñaca, Puyuelo y Ruiz (2001) “no estaría mal como planteamiento educativo del profesorado de Educación Física, realizar juegos aportados por personas con orígenes distintos, para así valorar a los demás, apreciando su cultura y considerando la diversidad como fuente de enriquecimiento social y personal” (p.60).

A modo de conclusión, considero que la cooperación es un buen recurso educativo para la inclusión de todo el alumnado intercultural, ya que favorece la aceptación de todos y aporta una serie de valores y habilidades sociales fundamentales. La asignatura de Educación Física favorece la relación e interacción entre compañeros de diferentes nacionalidades, ya que el deporte utiliza un lenguaje universal que todos los alumnos conocen y en el que la mayoría del alumnado quiere participar. Por tanto, según hacia donde orientemos las clases de Educación Física y en el uso correcto que hagamos de ellas, conseguiremos que el alumnado adquiera esta serie de valores sociales y personales tan importantes.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA

En este capítulo comentaré cómo he llevado a cabo mi intervención docente, exponiendo el contexto del colegio donde la realicé. En este sentido, describiré diversos aspectos, comentando primeramente las características del colegio y la clase donde se realizó. Después, comentaré cuáles fueron los instrumentos de evaluación utilizados para la recogida de información durante las clases prácticas. Finalmente, explicaré el proceso de análisis de los datos recogidos.

1. Contexto

Mi intervención práctica la he desarrollado en el CEIP Pablo Picasso de Valladolid. Al colegio acuden aproximadamente un total de 675 alumnos y alumnas. Es de línea 3 y cada clase normalmente la forman 25 alumnos y alumnas. Al ser un colegio que se encuentra ubicado en un barrio obrero y trabajador (Barrio Las Delicias), las familias suelen tener un estatus socio-económico medio-bajo. Además, al colegio acude un número bastante importante de alumnado inmigrante y de población de minorías étnicas, contando normalmente con cuatro alumnos y alumnas de estos tipos por cada clase. Principalmente, los alumnos y alumnas inmigrantes son de procedencia búlgara, rumana y marroquí.

Respecto a las instalaciones del colegio, cuenta con tres edificios destinados a las clases convencionales, un gimnasio (solo se usa como gimnasio durante unas horas, el resto es utilizado como comedor) y un polideportivo, así como una gran patio al aire libre, contando con dos pistas de baloncesto, una de fútbol sala y un espacio más amplio para aquellos juegos o deportes que requieran mayores movimientos y distancias.

Los espacios que a nosotros nos interesan son los relacionados con la Educación Física, por lo que donde voy a llevar a cabo mi intervención docente será en el polideportivo y en el espacio al aire libre.

Respecto al polideportivo, destacar que no es de grandes dimensiones. Está dividido en dos partes por una cortina, ocupando un espacio dos tercios del polideportivo, y la otra parte solo un tercio. Esto es importante a la hora de preparar la intervención docente, ya que según la actividad, podemos requerir más o menos espacio. El polideportivo cuenta con un gran almacén con mucha variedad de materiales deportivos, los cuales fueron

utilizados para llevar a cabo las diferentes sesiones cooperativas. Entre estos materiales utilizados destacamos: los balones, los conos, las colchonetas, los bancos y el paracaídas.

1.1. Características del alumnado de referencia

La intervención docente la llevé a cabo con un curso de 3º de Educación Primaria, contando con un total de 25 alumnos y alumnas (13 chicos y 12 chicas). La elección de esta clase fue debida a que cuenta con un número amplio de alumnos inmigrantes (una niña marroquí, y dos niños y una niña de la Republica Dominicana) y de minoría étnica gitana (tres niños y una niña). En total, prácticamente un tercio de la clase son extranjeros o de minoría étnica.

Señalar que ninguno de estos alumnos y alumnas, así como del alumnado autóctono, necesita ninguna ayuda en especial a la hora de realizar las diferentes actividades cooperativas.

En general es un grupo que se conoce bastante bien y que, a pesar de contar con un número elevado de extranjeros y de minoría étnicas, suelen tener buena relación, estando muy unidos entre ellos, ayudándose y respetándose normalmente.

La excepción a todo esto es que los tres niños gitanos suelen estar más separados al grupo y tienden a estar muy unidos entre ellos, lo que hace que en diferentes situaciones surjan problemas de conducta, agresiones o insultos hacia otros alumnos de la clase. En cuanto a la niña marroquí, tiene un carácter complicado, y en diferentes ocasiones suele apartarse del grupo y marginarse ella sola cuando nadie la hace caso.

El grupo suele ser bastante competitivo. Generalmente los chicos suelen llevarlo todo a la idea de “ganar-perder”, por lo que es necesario recalcar que lo importante es la cooperación, no la competición.

Además, se observan grupillos de niños y niñas, lo cual resulta difícil a la hora de hacer grupos para las actividades, ya que quieren estar siempre juntos.

También hay varios alumnos y alumnas que tienen un papel de líder, y son los que siempre están tratando de organizar al resto y de decir que es lo que tienen que hacer.

2. Proceso de intervención

Antes de comenzar mi intervención, destiné cinco semanas a observar a los diferentes grupos a los que mi profesora impartía clase. En total observé 9 clases diferentes, de 1º a 3º de Educación Primaria. Mi objetivo era observar las conductas del alumnado en las clases de Educación Física, sobre todo del alumnado inmigrante y de minoría étnica, así como las conductas del alumnado autóctono hacia el alumnado inmigrante y de minoría étnica.

En estas clases observaba cómo se relacionaban entre todos ellos, si había discusiones, agresiones, insultos, etc.,... si participan todos por igual, si todos tenían las mismas oportunidades, así como los grupos que establecían entre ellos y las conductas que establecían, si se relacionaban por géneros y la forma de comunicarse. Además, trataba de observar si había alumnos y alumnas que por ser de otro país, otra cultura, otra etnia u otro color de piel eran rechazados o excluidos de las clases.

Finalmente, me decanté por un grupo de 3º ya que consideré que “aparte de contar con un número elevado de este tipo de alumnado”, que era el grupo que más necesitaba mi proceso de intervención sobre las diferentes sesiones de juego cooperativo.

Una vez elegida la clase, comencé con mi intervención. Llevé a cabo una unidad didáctica sobre juegos cooperativos, en la que el objetivo principal era que el alumnado aprendiese a cooperar con diferentes materiales. Cada sesión la realicé con un material distinto, realizando así diferentes actividades y retos cooperativos. En total, la unidad didáctica constó de seis sesiones de 60 minutos cada una de ellas.

Antes de comenzar con la primera sesión, llevé a cabo un sociograma en el aula convencional, destinado a determinar cómo eran las relaciones entre los alumnos, su manera de ver a los compañeros, con quién preferían jugar o con quién no tanto en el tiempo libre como en el recreo, si jugaban con compañeros extranjeros, etc. De esta manera, pude hacerme una idea de las relaciones internas que había en la clase, lo que me llevó a anticipar las agrupaciones que podía hacer en las siguientes sesiones.

Las agrupaciones que llevé a cabo durante las sesiones fueron mixtas, buscando así una relación entre los diferentes géneros y separar con ello a los grupos que se establecían entre ellos previamente. En cada sesión, los grupos fueron cambiando buscando así que todos tuvieron la oportunidad de trabajar con el resto de sus compañeros. En función de

la actividad, los grupos fueron de 8-9 personas normalmente, salvo en la última sesión que se llevó a cabo una actividad con el grupo completo.

En la primera sesión realicé una serie de preguntas al alumnado acerca de qué pensaban y qué entendían ellos por cooperación. Después, les expliqué lo que era la cooperación desde mi punto de vista, para finalmente, explicarles los objetivos que buscaba con esa unidad didáctica y lo que esperaba de cada uno de ellos en las diferentes sesiones.

La estructura de las seis sesiones fue la misma. Antes de comenzar con la sesión prevista, se realizaba una pequeña retroalimentación de lo realizado en la sesión anterior, con el fin de recalcar los objetivos propuestos en la unidad en los propios juegos. Así, veíamos si habíamos superado los diferentes retos cooperativos y analizábamos si había alguien que debía mejorar respecto a la forma de cooperar con los compañeros.

Una vez realizado esto, se realizaba un juego de activación para que el alumnado entrase en contacto con la cooperación. Después, se llevaba a cabo la parte principal de la sesión (actividad o actividades cooperativas). Finalmente, se acababa la sesión con una pequeña vuelta a la calma.

Una vez que todo el alumnado estaba más relajado y tranquilo, juntaba a todos en un círculo y llevaba a cabo un pequeño *feedback* sobre lo realizado en la sesión, en el cual se les explicaba nuevamente lo que habíamos trabajado en la sesión y si habíamos superado los retos. Además, los alumnos tenían la oportunidad de expresar todo aquello que habían sentido durante la realización de las actividades, la forma en que lo habían hecho, en qué podían mejorar, etc.

La metodología didáctica utilizada fue fundamentalmente comunicativa, activa y participativa, buscando así un aprendizaje significativo en el que los alumnos y alumnas deben aprender a trabajar en grupo y a cooperar entre todos ellos, siendo los protagonistas en todo momento de las diferentes actividades y juegos cooperativos.

Mi intervención se orientaba principalmente a explicarles cuál era el objetivo de la actividad, dejándoles libertad en muchas de ellas sobre la forma de alcanzarlo, y siendo mi función la de un mero guía, en la que sólo ofrecía ayuda cuando el alumnado estaba bastante alejado de la consecución del objetivo marcado. Además, intervenía cuando había algún conflicto entre el alumnado (agresiones, insultos o conductas negativas).

3. Proceso de recogida de datos (instrumentos y técnicas de evaluación)

Para poder recoger la mayor cantidad de datos posibles durante la intervención docente, he utilizado diferentes técnicas e instrumentos de evaluación.

Las técnicas principales utilizadas durante la intervención para la recogida de datos han sido:

- La observación directa: me ha permitido recoger la información al instante de producirse. Este tipo de técnica me ha servido para registrar diferentes tipos de conducta del alumnado durante la realización de las actividades cooperativas, tanto situaciones de conducta positiva (ayudas, comentarios positivos, refuerzos...) como de conducta negativa (agresiones, insultos, rechazos...).

Destacar que principalmente, para la recogida de datos, me centraba en las conductas y comportamientos del alumnado inmigrante y de minoría étnica, y en las conductas y comportamientos del alumnado autóctono hacia este tipo de alumnado.

Esta observación directa fue realizada personalmente, registrando todo tipo de conductas en un cuaderno de campo propio. Además, contaba con la ayuda de otro compañero, el cual también registro otra observación directa sobre mi alumnado, registrando los datos en otro cuaderno de campo sobre las conductas que él iba observando.

- La entrevista personal: para la realización del sociograma, se entregó al alumnado un cuestionario con diferentes preguntas, tanto abiertas como cerradas, con el fin de conocer más a fondo el tipo de relaciones que existen dentro de la clase.

Para poder registrar todos los datos obtenidos, utilicé diferentes instrumentos de evaluación, siendo estos los siguientes:

- Cuaderno de campo propio (Anexo 1). Todas las observaciones de las diferentes conductas que se daban en las actividades les iba anotando en este cuaderno. Durante las clases a veces era imposible anotar todo, por lo que escribía lo más relevante y después al finalizar la sesión, lo escribía todo al detalle. Trata de anotar todo tipo de conductas, tanto positivas como negativas, y de todo el alumnado, tanto autóctono como del alumnado extranjero y de minoría étnica.

- Cuaderno de campo del observador externo (Anexo 2). Se trata de un instrumento que tiene la misma función que el cuaderno de campo propio, solo que es realizado por un observador externo, en este caso, mi compañero de prácticas. Durante las sesiones, se encargaba de ir anotando las diferentes conductas que iba observando, tanto negativas como positivas, de todo el alumnado, poniendo un especial interés en el alumnado extranjero y de minoría étnica.
- Sociograma (Anexo 3). Realicé un cuestionario a los alumnos y alumnas con ocho preguntas, tanto abiertas como cerradas, en la primera sesión antes de comenzar con la actividad. Las primeras cuatro preguntas iban destinadas a conocer con qué alumnos o alumnas de clase les gustaba jugar tanto en el recreo como en su tiempo libre, y con quién no, y decir por qué. Las cuatro últimas preguntas iban destinadas a conocer si les gustaría jugar con alumnado extranjero tanto en el recreo como en su tiempo libre.
- Escala de observación (Anexo 4). Este instrumento de evaluación fue elaborado antes de comenzar con las sesiones prácticas. Al finalizar cada una de las sesiones, evaluaba a cada alumno según hubiese sido su actuación en la sesión. Los ítems a evaluar eran: participación, cooperación, actitud-comportamiento, y esfuerzo-motivación. Se calificó a cada alumno con una serie de notas (mal, regular, bien y excelente) según fuese su desempeño durante la actividad. Señalar que a pesar de ser un instrumento de evaluación donde se puede recoger la información de manera clara y ordenada, es bastante complicado atender a cada uno de los ítems para cada uno de los alumnos y alumnas, por lo que decidí establecer tan solo los cuatro ítems más importantes desde mi punto de vista. Mi compañero de prácticas también fue el encargado de ayudarme a evaluar con este instrumento.

4. Análisis de datos

En este apartado, me centraré en el análisis de los datos una vez recogida toda la información necesaria mediante los instrumentos expuestos anteriormente.

4.1. Análisis de datos del cuaderno de campo

La información recogida tanto en el cuaderno de campo propio como en el cuaderno de campo del observador externo, ha sido analizada y clasificada en base a dos categorías relacionadas con el tipo de conductas observadas en el alumnado durante la realización de las actividades. Estas dos categorías son:

1. Conductas de comportamiento: Pueden ser de dos tipos:

- Conductas positivas (CP): implica todo tipo de conducta pro-social, entre las que se incluyen el apoyo y ayuda a un compañero o la cooperación de manera eficaz, entre otras.
- Conductas negativas (CN): implica todo tipo de conducta negativa en la que se da una situación comunicativa que conlleva violencia, insultos o reproches hacia un compañero.

2. Conductas de participación: Esta participación puede ser de dos tipos:

- Activa: todo tipo de conducta en la que el alumno está plenamente implicado con la actividad y con sus compañeros, dispuesto a mejorar su aprendizaje y su desarrollo motriz.
- Pasiva: todo tipo de conducta en la que el alumno no se implica en la actividad ni con sus compañeros, sin expresar un sentimiento por mejorar su aprendizaje.

4.2. Análisis de datos del sociograma

Para analizar este instrumento de evaluación, se ha utilizado el sistema de las nominaciones, recogiendo así la información para conocer el tipo de relaciones que existían en la clase, y así poder guiarme a la hora de realizar los grupos. Los datos obtenidos fueron registrados en una tabla sociométrica, observando así el número de veces que cada alumno o alumna había sido nominado. Posteriormente, se realizaron varias gráficas, una de ellas iba destinada a observar a los alumnos más populares de la clase, a los más rechazados y a los que pasaban más desapercibidos. La otra iba destinada a ver qué alumnos o alumnas aceptaban en mayor o menor medida a las personas extranjeras.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

En el presente capítulo, voy a exponer los resultados obtenidos tras analizar toda la información recogida durante mi proceso de intervención, ordenándola en las dos categorías ya mencionadas: conductas de comportamiento (positivas o negativas) y conductas de participación (activa o pasiva). El motivo por el cual he decidido desglosar los datos de esta manera se debe a que quería agruparlos por su semejanza, con el fin de realizar una conclusión final sobre la consecución o no de los objetivos marcados.

Por otro lado, con el fin de mantener el anonimato del alumnado, me voy a referir a ellos mediante nombres ficticios. A continuación, voy a hacer una breve aclaración sobre el alumnado más destacado:

- Alumnos con alto grado de violencia y discriminación: Juan, Pedro y Aarón.
- Alumnos y alumnas con alto grado de discriminación: Saúl, Adrián y Alba.
- Alumnos más populares: Daniel y Luca.
- Alumnos/as más desapercibidos/as: Asier, Vanesa, Celia, Leticia y Nerea.

1. Manifestación de conductas de comportamiento

A lo largo de mi intervención docente, he podido registrar diferentes tipos de conducta de comportamiento en el alumnado, tanto positivas como negativas. Tras analizar minuciosamente cada una de ellas, he podido obtener los siguientes resultados:

1.1. Conductas positivas

Entre las conductas positivas más destacadas a lo largo de las diferentes sesiones, nos encontramos con las siguientes: apoyos a los compañeros y compañeras, aceptación de los diferentes compañeros y compañeras, y cooperación de manera eficaz entre los integrantes del grupo. A continuación, vamos a ver cada una de ellas.

1.1.1. Conductas positivas de apoyo

Desde la primera sesión que realicé, pude observar situaciones en las que diferentes alumnos y alumnas de la clase, se apoyaban mutuamente para la consecución de los diferentes retos que les eran propuestos, y saliendo de ellos mismos, sin que nadie les dijera nada. Este apoyo que se daban iba creciendo según iban pasando las sesiones.

Al final de la clase, cuando un grupo hacía el circuito, los demás animaban y daban consejos para conseguir el reto, por lo que creo que en cierto modo, sí que ha habido una evolución desde el inicio al final de la clase.

Cuaderno de campo del observador externo, 1ª sesión.

Vanesa también ha dado muchas soluciones y es de las compañeras que más se implica y trata de ayudar y apoyar a todos sus compañeros y compañeras a la hora de realizar el reto.

Cuaderno de campo, 4ª sesión.

Todo lo que se realiza en las clases se lleva al terreno competitivo, aunque no hay reproches entre los niños de un mismo grupo, más bien se animan y hablan constantemente para que todos estén atentos e implicados.

Cuaderno de campo del observador externo, 5ª sesión.

Me resultó curioso que al realizar cada grupo los retos cooperativos, se pusieran todos a apoyar a el resto de la clase, independientemente de quienes fueran los que formaran el grupo. Este apoyo que se daban fue espontáneo, sin que yo lo pidiera, por lo que me pareció una buena forma de que todos estuvieran implicados en la actividad.

1.1.2. Conductas positiva de aceptación

Las conductas de aceptación hacia algún compañero han tenido que ver con uno de los alumnados discriminados (*Saúl*) y con una alumna de las desapercibidas (*Nerea*). Estas conductas no se han dado durante todas las sesiones, debido a que se han dado más conductas de rechazo que de aceptación, las cuales veremos más adelante.

En el grupo de Nerea, que es de etnia gitana, esta chica es muy tranquila y siempre hace lo que se la manda en las actividades. No suele molestar nada, se lleva bien con todos sus compañeros y compañeras, y es aceptada por todos.

Cuaderno de campo, 2ª sesión.

En este grupo ha coincidido Saúl con Vanesa, Asier, Luca y Lucia. Saúl con ellos se ha sentido muy bien y muy cómodo, estando integrado en todo momento y siendo aceptado por todos.

Cuaderno de campo, 3ª sesión.

Respecto a esta conducta positiva, me sorprendió cómo ciertos compañeros y compañeras aceptan en su totalidad a *Saúl*, uno de los alumnos más rechazados de la clase. En cambio, no es respetado ni aceptado por todos los compañeros probablemente debido a su personalidad. Esto hace que en función de los compañeros con los que esté en el grupo, se sienta más o menos integrado y aceptado.

Por otro lado su compañera *Nerea*, una de las alumnas de etnia gitana, que suele pasar desapercibida por todos sus compañeros, es una alumna muy correcta en sus formas que siempre hace lo que se le pide, respetando siempre a todos.

1.1.3. Conductas positivas de cooperación eficaz

En cuanto a este tipo de conductas, se han dado a lo largo de las diferentes sesiones realizadas, obteniendo una grata satisfacción sobre la manera de entender la cooperación por parte del alumnado, habiendo un progreso significativo desde el comienzo de la unidad hasta su fin.

La primera muestra de cooperación se puede ver en Vanesa al iniciar por segunda vez el circuito, donde ofrece ideas y se nota liderazgo por su parte, intentando ubicar a los compañeros según la altura. Ocurrió esto mismo también cuando tenían que llevar la pelota en la colchoneta, diciendo a los compañeros que levantarán los laterales para que la pelota se quedara en el centro.

Cuaderno de campo del observador externo, 1ª sesión.

Por un lado, Vanesa, Asier, Saúl, Luca y Lucía elaboran un plan en el juego de los aros antes de actuar, teniendo claro qué es lo que tenían que hacer antes de colocar los aros y moverse sin sentido.

Cuaderno de campo del observador externo, 3ª sesión.

Solo Noa y Saúl eran los que hacían bien la actividad, siendo los más implicados y los únicos que trataban de cooperar para que saliera bien la actividad.

Cuaderno de campo, 4ª sesión.

Respecto a esta conducta, es importante destacar que la cooperación se ha dado de manera satisfactoria según en qué grupos estuvieran ciertos alumnos y alumnas de la clase, como puede ser el caso de *Vanesa*, una de las alumnas que más pasa desapercibida pero que siempre busca el bien del grupo, tratando de organizar y de dar soluciones, con el fin de conseguir el objetivo grupal.

Me resulta sorprendente que *Saúl*, cuando se siente cómodo en un grupo, trata de cooperar siempre, haciendo la actividad de manera correcta a pesar de que haya compañeros en su grupo que no traten de hacer lo mismo.

Como dato llamativo, en la escala de observación, *Vanesa* es evaluada en cada una de las sesiones con la nota más alta en el ítem de cooperación, “excelente”. Mientras que *Nerea*, es evaluada con cuatro “excelentes” y dos “bien” en las sesiones. Y finalmente, *Saúl* es evaluado con cuatro “bien” y dos “excelente” durante las sesiones de la unidad.

1.2. Conductas negativas

En cuanto a las conductas negativas más destacadas a lo largo de las diferentes sesiones, nos encontramos con las siguientes: insultos, reproches y violencia hacia un compañero, rechazo hacia un compañero, molestar, perjudicar y cooperar con ineficacia e incumplimiento de reglas. A continuación, vamos a ver cada una de ellas.

1.2.1. Insultos, reproches y violencia

En este tipo de conductas, la mayoría de ellas se han dado entre los tres alumnos con mayor porcentaje de violencia y discriminación: *Juan*, *Pedro* y *Aarón*. En todas las sesiones hubo algún conflicto entre estos tres alumnos, normalmente con otros compañeros de la clase e incluso, a veces, entre ellos mismos.

En un grupo han coincidido dos niños gitanos, Aarón y Juan. Siempre están dando guerra, peleándose con los demás, o entre ellos “en bromas” como dicen. Han empezado a jugar a darse patadas, les he separado y Juan se ha enfadado. Ha seguido molestando a los compañeros, dándole un tirón de orejas a Cristian.

Cuaderno de campo, 1ª sesión.

Antes de empezar la clase, Antonio insulta a Iván porque según él “es un chulo y se da tono”, por lo que por este motivo, se pasa la hora sin realizar la

sesión. (...) De camino a clase, Juan pega una patada en la pierna a Iván, que se la tenía guardada desde antes de empezar la sesión.

Cuaderno de campo del observador externo, 2ª sesión.

Al final de la sesión, Juan pega a Alba y esta le responde chillándole e intentándole pegar también.

Cuaderno de campo del observador externo, 4ª sesión.

En la actividad de los relevos, he puesto a cada uno de los niños gitanos en una fila, pero daba igual porque al final se acaban acercando, sobretodo Juan y Pedro y acaban jugando a pelearse. Además, también lo hacen con otros compañeros como con Álex o con Pavel. Antes de acabar la sesión, tuve que castigar a Juan por pegarse de forma seria con David.

Cuaderno de campo, 5ª sesión.

Aarón y Juan han empezado a dar patadas a Alex y alcanzándole una en la cabeza, debido a que éste estaba dentro del paracaídas “encerrado”, Por lo que he tenido que parar la actividad, y éstos han sido castigados sin jugar más. Finalmente Juan, tras estar castigado, cuando íbamos a recoger ha pegado una patada y un tortazo a David.

Cuaderno de campo, 6ª sesión.

En prácticamente todos los casos que se manifiestan este tipo de conductas, están implicados los tres alumnos de etnia gitana: *Juan, Pedro, y Aarón*. En todas las clases, ha habido alguna situación violenta entre estos compañeros. Por norma general, ante alguna situación problemática, estos recurrían a la violencia como método para solucionarla.

1.2.2. Conducta de rechazo

Este tipo de conducta viene provocada tanto por el alumnado autóctono, como por el de etnia gitana. No respetan por igual a todos los compañeros de la clase, rechazándoles por ser de otro país u otra cultura, o por su forma de ser. Destaco las siguientes conductas:

Leticia también ofrece alguna idea para que no se caiga la pelota, pero sus compañeros le ignoran. Como resultado, se aparta del grupo y no quiere

hablar con nadie. Los compañeros de su grupo no le preguntan cómo esta, al contrario, una niña dice “déjala, ya se ha enfadado como siempre”.

Cuaderno de campo del observador externo, 1ª sesión.

Durante la primera actividad, al hacer las parejas, ha habido bastante discusión por parte de algunos compañeros. Les he mandado darse la mano y la mayoría no querían. Por ejemplo, Pedro con Sara. Él no quería darla la mano y luego se soltaba todo el rato, diciendo “yo no quiero estar con ésta”. Sara no decía nada.

Cuaderno de campo, 3ª sesión.

Juan no se deja tocar por Saúl porque no le cae bien, y Alba no quiere jugar ya que está enfadada y no le gusta jugar con Saúl “porque se lleva mal con él”.

Cuaderno de campo del observador externo, 4ª sesión.

En una actividad en la que se tenían que pasar el balón de un compañero a otro, a los más conflictivos (Juan, Pedro y Aarón) no se la pasaban nunca, ni a los que estaban un poco apartados (Alba y Saúl). Se la pasaban más entre el resto de los compañeros.

Cuaderno de campo, 6ª sesión

Tras el análisis de los datos (cuaderno de campo y sociograma), pude observar que había ciertas personas con un alto porcentaje de discriminación. Éstas eran: *Juan, Pedro y Aarón* (etnia gitana), *Alba* (dominicana) y *Saúl* (autóctono). Además, *Leticia* (de origen marroquí) es bastante rechazada por parte de los compañeros. Esta discriminación se da en gran medida entre estos alumnos, debido a diferencias en las formas de ser, y por ser de diferentes orígenes, etnias y color.

1.2.3. Molestar, perjudicar y cooperar con ineficacia

Respecto a esta conducta, se ha dado en gran medida a lo largo de las diferentes sesiones, no habiendo un claro progreso en algún alumnado en concreto entorno a la cooperación.

A Pedro no le gusta la actividad y ha empezado a molestar al resto de compañeros para que no le saliera el reto. Trataba de tirar la pelota de su grupo golpeando la colchoneta.

Cuaderno de campo, 2ª sesión.

En un grupo han coincidido Nerea, Pedro, Carla, Pável, Adrián y Daniel. Entre ellos no han hablado y no ha habido una comunicación previa a pesar de haberlo dicho, por lo que no tenían una estrategia.

Cuaderno de campo, 3ª sesión.

En el reto de crear torres de ladrillos, puede verse cómo algunos niños como Asier o Pedro llevan la iniciativa, haciendo todo por su cuenta, sin dejar que otras personas del grupo participen, como a Nerea o a Vanesa, las cuales se lo recriminan.

Cuaderno de campo del observador externo, 3ª sesión.

Un ejemplo de la conducta de Álex se puede apreciar en el juego de pasar por los aros. Toda la fila pasa de uno en uno y comienzan a cruzarse cuando se juntan, pero él se sale de los aros porque quiere molestar y se empuja con Aarón y Juan.

Cuaderno de campo del observador externo, 4ª sesión.

Una vez expuesto este tipo de conductas, podemos observar que algún alumno prefiere molestar a su grupo para que no le salga el reto, antes que ayudar a cooperar. Es el caso de *Pedro, Aarón, Juan* o de *Álex*. En ciertas actividades, como hemos podido observar, su conducta no ha sido la adecuada, estando más pendiente de molestar, perjudicar y cooperar ineficazmente con el resto de compañeros.

Destacar que en la escala de observación, tanto *Juan, Pedro y Aarón*, obtuvieron en prácticamente todas las sesiones una baja calificación en el ítem de “cooperación”. *Álex* por su parte, sólo obtuvo una calificación baja en dos ocasiones.

1.2.4. Incumplimiento de reglas

La mayoría de las veces que se incumplían las reglas, estaba implicado algún alumno de los que manifestaban mayores conductas disruptivas y además estaban más discriminados por sus compañeros. Esto no quiere decir que el resto de alumnado no las

incumpliera alguna vez sino que, tanto el observador externo como yo, nos fijamos más detalladamente en estos alumnos.

Inicialmente, en la actividad en la que había que llevar la colchoneta de un lugar a otro con la espalda, los niños lo llevan al terreno competitivo, intentando llegar los primeros. Esto hace que los niños hagan trampas sujetando las colchonetas con las manos.

Cuaderno de campo del observador externo, 1ª sesión.

Al formar las parejas en el juego de persecución, se escuchan numerosas protestas por parte de toda la clase, viendo cómo algunos se cambiaban de pareja, dejando de lado a su compañero inicial. Es el caso de Pedro con Sara.

Cuaderno de campo del observador externo, 3ª sesión

En la última actividad con los aros, me ha tocado para varias la actividad, ya que estaban todos muy alterados, y la mayoría no seguían las normas del juego. Varios compañeros, como Aarón, Luca, Pável o Álex, han empezado a salirse de los aros y a perseguirse por la clase.

Cuaderno de campo, 4ª sesión.

Se aprecia cómo Juan realiza trampas, acercando el cono para que el recorrido que deba hacer su grupo sea menor. Esto hace que en las actividades de relevos haya prisas, lo que lleva a numerosos errores. Todo lo que se realiza en las clases se lleva al terreno competitivo.

Cuaderno de campo del observador externo, 5ª sesión.

2. Manifestación de conductas de participación

Respecto a las conductas de participación del alumnado durante las sesiones prácticas, he podido registrar diferentes conductas, siendo estas activas o pasivas.

2.1. Conductas de participación activa

El alumnado en general ha mostrado bastante interés por las actividades, colaborando y participando de manera activa en cada una de ellas.

Leticia también ofrece alguna idea para que no se caiga la pelota.

Cuaderno de campo del observador externo, 1ª sesión.

Asier y Pedro han llegado y han cogido todos los ladrillos que han podido y les han empezado a dejar en el suelo para que su grupo les pusiera.

Cuaderno de campo, 3ª sesión.

De forma general cooperan correctamente, dirigidos siempre por Asier, realizan las actividades en grupo, se comunican entre ellos, respetan las normas y no surge ningún tipo de conflicto.

Cuaderno de campo del observador externo, 4ª sesión.

Destacar que en la escala de observación, *Nerea* ha recibido en todas las sesiones la calificación más alta en cuanto a participación, siendo en todas “excelente”. Por otro lado *Pedro*, en dos de las cinco sesiones que participó, obtuvo una calificación de “bien” y en otra de “excelente”. En el resto de las sesiones su participación fue “mala”. En el caso de *Asier*, en todas las sesiones recibió calificaciones de “bien” y “excelente”.

2.2. Conductas de participación pasiva

Este tipo de conductas se manifestaron en un alumno y una alumna en concreto, y en función de la actividad y del grupo con el que se encuentra, su participación no es la más adecuada.

Leticia quería dar ideas y soluciones para hacerlo bien, pero no la hacían caso. Al final, se ha enfadado y ha dejado de jugar.

Cuaderno de campo, 1ª sesión.

La participación no ha sido la correcta por algunas personas, ni el trabajo en equipo (Pedro, Aarón, Leticia, Alba y Saúl).

Cuaderno de campo, 2ª sesión.

Aarón se quitó de jugar porque decía que no le gustaba la actividad.

Cuaderno de campo, 4ª sesión.

Al principio, me ha costado bastante explicar porque estaban todos inquietos y con ganas de jugar.

Cuaderno de campo, 6ª sesión.

Destacar que en la escala de observación, en las dos primeras sesiones la participación de *Leticia* fue registrada como “mala”. En el resto de sesiones no participó por una fractura. Por otra parte, la participación de *Aarón* y *Juan* durante todas las sesiones fue “mala” o “regular”.

3. SOCIOGRAMA

La primera parte del sociograma va dirigida a conocer qué alumnos y alumnas son los más populares, los más rechazados y los que pasan más desapercibidos. La segunda parte a conocer el grado en el que el alumnado acepta o rechaza al alumnado extranjero.

3.1. Popularidad y rechazo en el recreo

En el gráfico de la figura 1, observamos que los alumnos Daniel, Sara, Luca e Iván son los más populares para jugar en el recreo, con 3 votos cada uno. Mientras tanto, el alumno más rechazado en el recreo para jugar es Juan, con 6 votos recibidos, seguido de Saúl, David y Aarón, recibiendo 2 votos cada uno de ellos. Además, podemos observar que hay algunos alumnos que pasan desapercibidos, como Silvia, Martín, Adrián, Irene, Leticia o Nerea, no recibiendo ningún voto en ninguno de los dos casos.

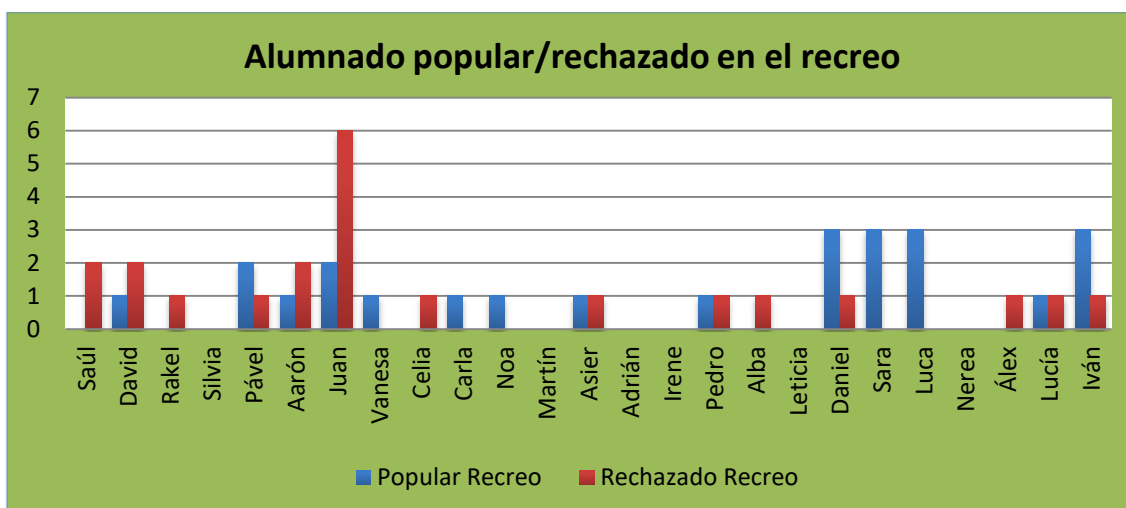


Figura 1: votos de cada alumno/a sobre la popularidad o rechazo en el recreo

3.2. Popularidad y rechazo en el tiempo libre

En el gráfico 2, observamos que los alumnos Adrián y Daniel son los más populares a la hora de jugar en el tiempo libre con 3 votos cada uno. También hay varios alumnos con 2 votos, cómo David, Pável, Martín, Luca y Lucía. Entre los alumnos más rechazados para jugar en el tiempo libre, están Adrián y Pedro, con 4 votos cada uno. Adrián es una

excepción, ya que recibe votos muy parejos tanto en popularidad como en rechazado. Además, Alba recibe 3 votos, seguida por Saúl, Juan y Lucía con 2 votos cada uno de ellos. También podemos observar cómo hay algunos alumnos que pasan desapercibidos, como es el caso de Aarón, Noa, Asier, Irene, Leticia, Nerea, Álex e Iván.

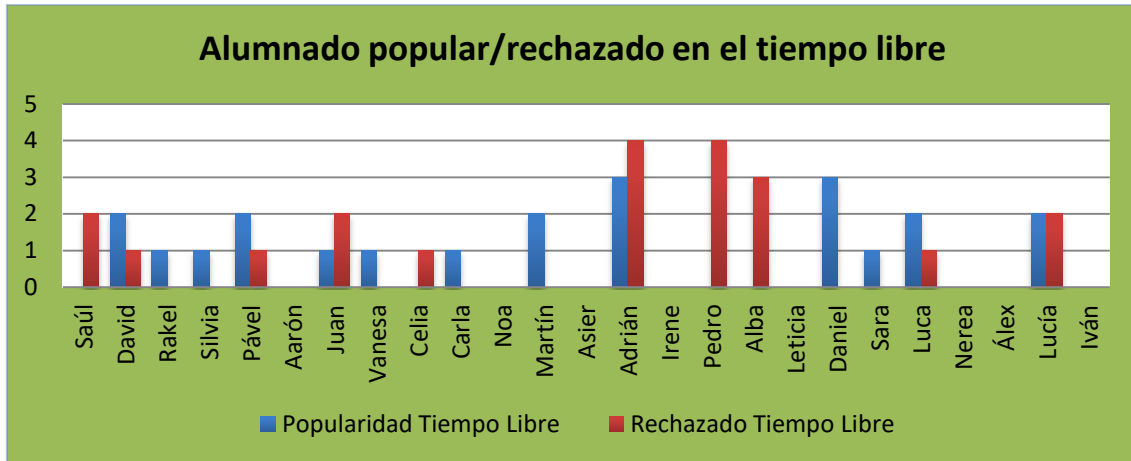


Figura 2: votos de cada alumno/a sobre la popularidad o rechazo en el tiempo libre

3.3. Popularidad y rechazo en general

En el gráfico de la figura 3, observamos al alumnado más popular y rechazado en general. Entre los más popular, está Daniel con 6 votos, Luca con 5 votos, Sara y Pável con 4 votos. Respecto al alumnado más rechazado, nos encontramos con Juan, recibiendo 8 votos, seguido por Pedro con 5 votos. Saúl, Adrián y Alba reciben 4 votos. Entre los desapercibido, se encuentran tres alumnas, Irene, Leticia y Nerea, con 0 votos.

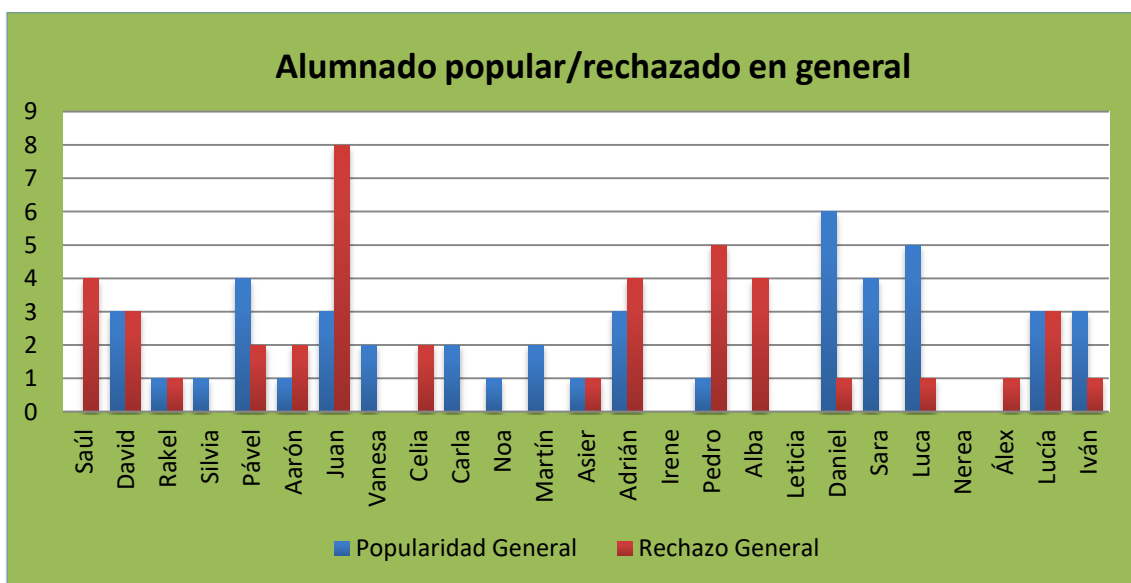


Figura 3: votos de cada alumno/a más popular o rechazado en general

3.4. Aceptación o rechazo del alumnado extranjero

En el gráfico de la figura 4, podemos observar el porcentaje de alumnado que sí aceptan sentarse con alumnado extranjero, siendo éste el 80%, y el porcentaje de ellos que lo rechazan, un 20%. Entre el alumnado más destacable que sí acepta sentarse con extranjeros nos encontramos a: Saúl, Juan, Asier, Leticia y Nerea. Entre los que no aceptan sentarse con extranjeros, destaco a: Aarón, Vanesa, Adrián y Pedro.

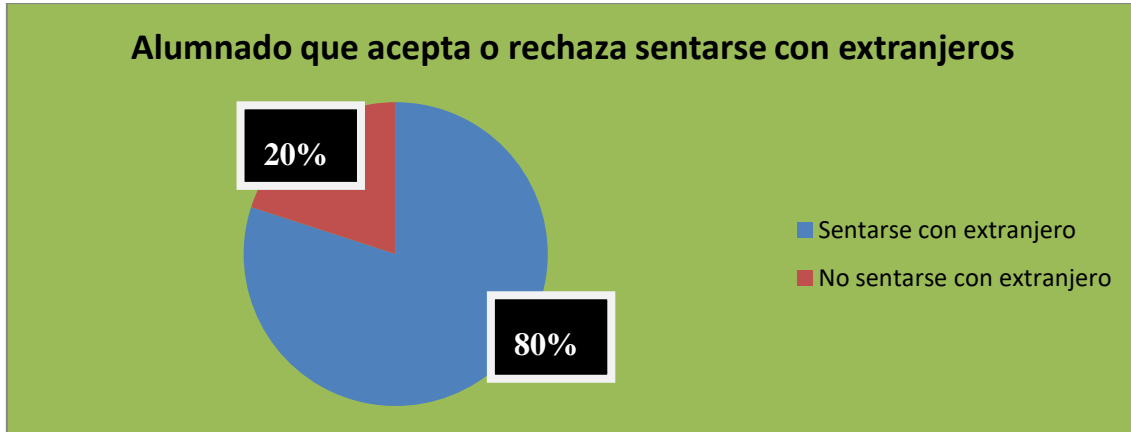


Figura 4: alumnado que acepta o rechaza sentarse con extranjeros

En el gráfico de la figura 5, podemos observar el porcentaje de alumnado que sí aceptan jugar en el recreo con alumnado extranjero, siendo éste un 88%, mientras que el alumnado que lo rechaza es sólo un 12%. Entre el alumnado que sí acepta jugar con ellos, destaco a: Saúl, Aarón, Juan, Adrián y Leticia. Entre los que rechazan jugar con ellos, son: David, Pável y Pedro.

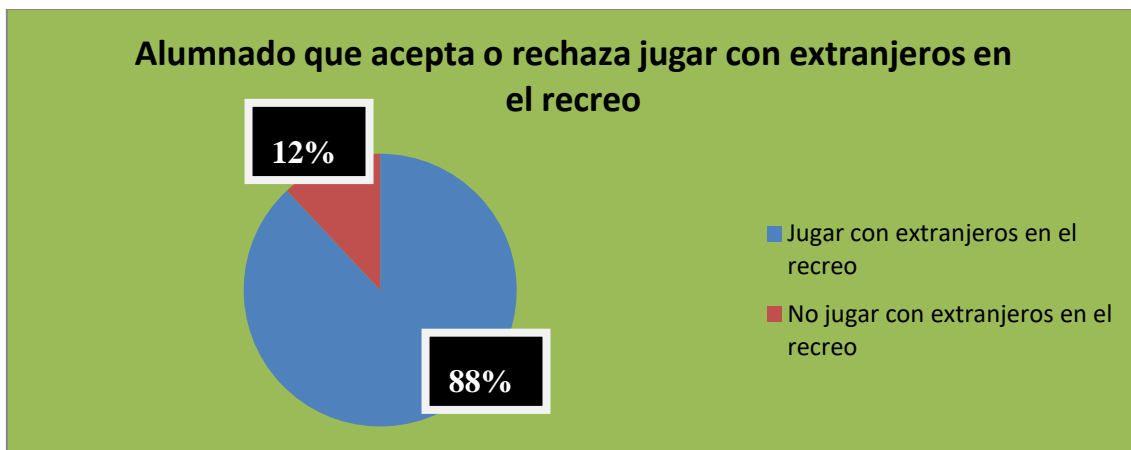


Figura 5: alumnado que acepta o rechaza jugar con alumnado extranjero en el recreo

Finalmente, en el gráfico de la figura 6, podemos observar el porcentaje de alumnado que sí invitaría a su fiesta de cumpleaños a un alumno extranjero, siendo un total del 76%, y aquellos que no lo harían, siendo un total del 24%. Entre los que sí invitarían al alumnado extranjero, destaco a: Aarón, Juan, Adrián, Alba y Leticia. Entre los que no invitarían a un extranjero, destaco a: Saúl, David, Pável, Asier y Pedro.

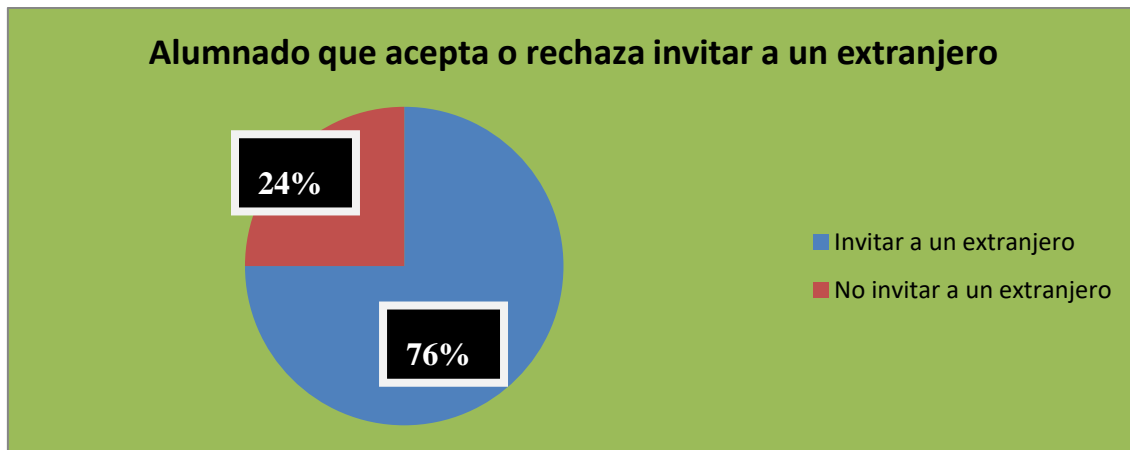


Figura 6: Alumnado que acepta o rechaza invitar a un extranjero a una fiesta

En conclusión, este sociograma me sirvió para observar y conocer, antes de comenzar con la unidad didáctica de los juegos cooperativos, el tipo de relaciones que existían en la clase, viendo que alumnos y alumnas eran los más populares y los más rechazados, así como los que más desapercibidos pasaban. Además, me sirvió para conocer qué pensaban acerca del alumnado extranjero, si lo aceptan o rechazan en determinadas ocasiones. El fin de este sociograma estaba destinado a, una vez conocido el tipo de relación entre el alumnado, poder establecer unos tipos de formaciones lo más homogéneas posibles a la hora de poner en práctica las actividades de la unidad.

CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En el capítulo siguiente, expondremos las conclusiones obtenidas a partir de los objetivos planteados inicialmente. Recordamos que el objetivo principal del TFG era analizar el tipo de conductas del alumnado autóctono hacia el alumnado intercultural mediante la puesta en práctica de juegos cooperativos.

Dicho objetivo general se concretó en tres objetivos específicos:

1. Analizar y describir los tipos de conductas, tanto positivas como negativas, del alumnado autóctono hacia el alumnado inmigrante y de etnia gitana.
2. Analizar la participación del alumnado inmigrante y de etnia gitana durante la práctica de juegos cooperativos.
3. Dar parte de los conflictos manifestados por el alumnado durante la práctica de juegos cooperativos.

Comenzando con el primer objetivo, los registros en el cuaderno de campo propio y en el cuaderno de campo del observador externo nos muestran que las conductas más comunes durante la intervención práctica han sido negativas, manifestándose sobre todo en dos niños, *Juan* y *Pedro*, ambos de etnia gitana. Las conductas más destacadas han sido insultos, reproches y violencia hacia algún compañero, rechazo hacia ciertos compañeros, cooperar con ineficacia, perjudicar y molestar, e incumplimiento de las reglas del juego. La mayoría de estas conductas coinciden con las que nos señalan Omeñaca y Ruiz (2005), lo que hace que al darse este tipo de conductas, la cooperación sea más difícil de conseguir dentro de un grupo. Un ejemplo claro acerca de esto es que cuando estos dos alumnos incumplen las reglas del juego, lo hacen con el fin de ganar a sus compañeros, es decir, llevan el juego al terreno competitivo, dejando de lado la cooperación.

Ahora bien, no todo han sido conductas negativas. También he podido registrar diversas conductas positivas, dándose sobre todo entre el alumnado autóctono y algún alumnado inmigrante. Las conductas positivas más destacadas han sido apoyar y cooperar eficazmente con los compañeros y aceptar a cada uno de ellos. Este tipo de conductas se registraba sobre todo entre el alumnado autóctono, como es el caso de *Vanesa*, *Celia* o

Irene, y también entre algún alumnado inmigrante, cómo es el caso de *Asier* (Dominicano). Mientras tanto, la única excepción de conductas positivas entre el alumnado de etnia gitana se ha dado por parte de *Nerea*, siendo la única que realmente ha trabajado por aprender lo que era la cooperación. Esto coincide con los estudios realizados por Taylor, et al., (2002) citado por Andueza y Lavega (2017), los cuales señalan que las chicas suelen mostrarse más empáticas con los compañeros y utilizan estrategias más cooperativas que los chicos.

En cuanto al segundo objetivo, han sido muchos los comentarios recogidos en el cuaderno de campo propio como en el del observador externo. El análisis de los datos obtenidos me lleva a considerar que la participación del alumnado inmigrante y de etnia gitana no ha sido la esperada, teniendo una participación pasiva en casi todas las sesiones. Es el caso de *Aarón, Juan, Pedro, Alba o Leticia*. La participación de estos alumnos, en la mayoría de actividades cooperativas, ha sido bastante incorrecta, molestando al resto de compañeros, tratando de perjudicar a los diferentes grupos para que así el reto cooperativo no saliese como se esperaba. Mientras, las chicas dejaban de jugar cuando no se hacía caso a lo que ellas querían, adoptando una actitud bastante pasiva.

Por otro lado, en el caso de *Nerea* (alumna de etnia gitana) y *Asier* (dominicano), la participación sí que ha sido la esperada. Es interesante ver cómo una chica de etnia gitana se relaciona con toda la clase y, a pesar de ser tímida, trata de ayudar y dar ideas al grupo para la consecución del reto cooperativo. También es destacable el caso de *Asier*, que siempre trata de llevar las riendas del grupo, aportando muchas ideas para la correcta realización de las actividades.

Uno de los motivos por el cual la participación del alumnado de etnia gitana (en este caso los tres alumnos *Juan, Pedro* y *Aarón*) es bastante pasiva, puede deberse a que ellos sólo se sienten cómodos cuando se encuentran todos juntos. Es decir, en aquellas actividades en las cuales están divididos, encontrándose cada uno de ellos en un grupo, no participan de igual manera que si coinciden en el mismo grupo. Por ello, cuando están separados, se centran más en molestar a los demás y tratar de que la actividad no salga correctamente, intentando juntarse entre ellos. Cuando esto no es posible por las indicaciones del profesor o por las reglas del juego, tienden a molestar al resto del grupo, y es cuando se manifiestan la mayoría de los conflictos, recurriendo a la

violencia como solución. Esto coincide con uno de los estudios realizados por López, Pérez y Monjas (2007), en el cual el colectivo que lleva más años integrado en el marco escolar (la etnia gitana) es a su vez el que más dificultades presenta a la hora de integración y la convivencia.

Finalmente, en relación al tercer objetivo, he podido dar parte de multitud de conflictos, tanto del alumnado autóctono como del alumnado inmigrante y de etnia gitana, siendo estos últimos los que más han provocado.

Al contrario que el estudio realizado por Sureda, García-Bacete y Monjas (2009), en nuestra intervención práctica ha aumentando la violencia y los conflictos entre algunos de los compañeros de clase, especialmente entre el alumnado de etnia gitana. En todas las sesiones que llevé a cabo, se ha manifestado alguna de estas situaciones problemáticas, estando implicados prácticamente en todas los tres alumnos de etnia gitana, *Aarón, Juan y Pedro*. No obstante, entre el resto de compañeros de la clase, los conflictos y la violencia no se han dado al mismo nivel, siendo conflictos de menor gravedad y sin recurrir nunca a la violencia.

Esto se contradice con el estudio realizado por Garaigordobil (2012), en el que se concluía que la cooperación facilita la integración del alumnado rechazado y generando conductas positivas. Durante todas las sesiones basadas en propuestas cooperativas, no he percibido acciones por parte del alumnado autóctono para integrar al alumnado de etnia gitana.

En nuestro caso, y según lo registrado, la mayor parte de conflictos que se dan entre el alumnado de etnia gitana y el alumnado autóctono, no tienen que ver con que haya una falta de inclusión hacia este colectivo. Es más, los alumnos que en el sociograma salen como “rechazados” (*Aarón, Pedro, Juan, Saúl y Alba*), no son rechazados por ser inmigrantes o de etnia gitana, sino por un problema de conducta y de comportamiento. En el caso de los alumnos de etnia gitana, su conducta violenta y agresiva hace que para el resto del alumnado, no quieran jugar con ellos por miedo. Mientras, *Saúl* (autéctono) y *Alba* (dominicana), son rechazados por su personalidad. Además, en el caso de *Leticia* (marroquí), aunque en el sociograma pasa desapercibida, durante las clases fue bastante rechazada, debido también a su personalidad.

En conclusión, considero que el objetivo general se ha logrado, ya que era analizar el tipo de conductas del alumnado autóctono hacia el alumnado intercultural mediante la

puesta en práctica de juegos cooperativos. Aun así, a pesar de lograr el objetivo general, los resultados obtenidos no han sido los esperados, ya que no he observado una evolución positiva en torno a las conductas de algún alumnado en especial, como es el caso de los tres alumnos de etnia gitana. El rechazo que existía al principio de las sesiones hacia estos alumnos sigue siendo el mismo al finalizar la intervención, aunque este rechazo no se debe por su cultura o por su etnia, sino por su tipo de conductas negativas, recurriendo siempre a la violencia, haciendo que el resto de alumnado no quiere participar con ellos por miedo.

Con todo esto, las causas de no haber conseguido los resultados esperados puede deberse por diferentes factores. El primero de ellos es por la falta de experiencia que tenía el alumnado con los juegos cooperativos, ya que ellos estaban acostumbrados a realizar juegos competitivos. El segundo factor puede ser por mi falta de experiencia en torno a la propia cooperación, ya que es la primera vez que lo he llevado a cabo en una clase frente a unos alumnos. Esta poca experiencia ha podido ser clave a la hora de preparar ciertas actividades y la manera de llevarlas a cabo, lo cual ha podido influir a la hora de manejar correctamente al grupo en situaciones problemáticas.

Finalmente, otro de los factores que ha sido fundamental ha sido el escaso tiempo de mi intervención. Seis sesiones resultan insuficientes para generar cambios en el modo de percibir a los compañeros y en las relaciones entre ellos. Así, parece que una intervención de tan sólo 6 sesiones resulta escasa para generar los efectos de inclusión atribuidos a los juegos cooperativos.

REFERENCIAS

- Andueza, J.A. y Lavega, P. (2017). Incidencias de los juegos cooperativos en las relaciones interpersonales. *Movimento*, 23(1), 213-228.
- Bantulà, J. (1998). *Juegos motrices cooperativos*. Barcelona: Paidotribo.
- Brotto, F. O. (1997). *Jogos cooperativos. Se o importante é competir, o fundamental é cooperar*. Santos: Projeto Cooperação.
- (2001), *Jogos cooperativos. O jogo e o esporte como um exercício de convivência*. Santos: Projeto Cooperação.
- Calandro, L., Paiano, R., y Porto, I. (2009). Jogos cooperativos: eu aprendo, tu aprendes e nós cooperamos. *Revista Mackenzie de Educação Física e Esporte*, 8(2), 133-154.
- Decreto 26/2016, de 21 de julio, por el que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León. *Boletín Oficial de Castilla y León*. 142. (25 de julio de 2016), 34184-34746.
- Garairgordobil, M. (2002). *Intervención psicológica para desarrollar la personalidad infantil. Juego, conducta prosocial y creatividad*. Madrid: Pirámide.
- Garairgordobil, M. (2012). Intervención con adolescentes: Una propuesta para fomentar el desarrollo socioemocional e inhibir la conducta violenta. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 5(2), 205-218.
- Guitart, A. R. (1999). *Jugar y divertirse sin excluir: Recopilación de juegos no competitivos*. Barcelona: Grao.
- Lavega, P.; Planas, A. y Ruiz, P. (2014). Juegos cooperativos e inclusión en educación física. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 14(53), 37-51.
- López, M., Pérez-Pueyo, Á. y Monjas, R. (2007). La atención a la diversidad en el área de Educación Física. La integración del alumnado con Necesidades Educativas Específicas, especialmente el alumnado inmigrante y de minorías étnicas. *EFDeportes.com*, 106, 1-13.
- Omeñaca., R. y Ruiz, J.V. (2005). *Juegos cooperativos y Educación Física*. Barcelona: Paidotribo.

- Omeñaca, R., Puyuelo, E. y Ruiz, J.V. (2001). *Explorar, jugar, cooperar: Bases teóricas y Unidades Didácticas para la educación física escolar abordada desde las actividades, juegos y métodos de cooperación*. Barcelona: Paidotribo.
- Orden ECI/3857/2007, de 27 de diciembre, por la que se establecen los requisitos para la verificación de los títulos universitarios oficiales que habiliten para el ejercicio de la profesión de Maestro en Educación Primaria. *Boletín Oficial del Estado*, 312. (29 de diciembre de 2007), 53747-53750.
- Orlick, T. (1990). *Libres para cooperar, libres para crear*. Barcelona: Paidotribo.
- Street, H., Hoppe, D., Kingsbury, D. y Ma, T. (2004). The Game Factory: using cooperative games to promote pro-social behaviour among children. *Australian journal of educational & developmental psychology*, 4, 97-109.
- Sureda, I., García-Bacete, F.A., y Monjas, M.I. (2009). Razones de niños y niñas de diez y once años para preferir o rechazar a sus iguales. *Revista Latinoamericana de psicología*, 41(2), 305-321.
- Velázquez, C. (2004). *Las actividades físicas cooperativas. Una propuesta para la formación de valores a través de la educación física en las escuelas de educación básica*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Zamorano, M., Gil-Madrona, P., Prieto-Ayuso, A. y Zamorano, D. (2018). Emociones generadas por distintos tipos de juegos en clase de educación física. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 18(69), 1-26.

ANEXOS

Anexo 1. Cuaderno de campo propio

➤ *Sesión 1 (16/04/2018)*

En la primera sesión, al comenzar la clase y hacer los grupos, he tratado de hacerles lo más homogéneos posibles. En un grupo han coincidido dos alumnos gitanos, Aarón y Juan. Ambos compañeros siempre les gusta ir juntos, pero el problema es que siempre están dando guerra, peleándose con los demás, o entre ellos “en bromas” como dicen. Les he dado una oportunidad, pero no ha surgido efecto. Han empezado a jugar a darse patadas y a molestar a los compañeros. Al final, les he separado, pero Juan se ha enfadado y ha seguido molestando al resto de compañeros, dándole un tirón de orejas a Saúl. Al final, le he tenido que castigar sin jugar. En cambio, Aarón sí que se ha juntado a otro grupo, pero seguía a su bola, sin hacer caso a los compañeros ni a las reglas del juego. Por ello, le he tenido que llamar la atención varias veces.

En cuanto a otros compañeros, como Saúl, estaba todo el rato haciendo el tonto, tirándose encima de la colchoneta o tirando a otros compañeros. Luca y Carla siempre están juntos, no les gusta separarse. Pero nos les he juntado en el mismo grupo. A pesar de ello, siempre trataban de ponerse juntos al finalizar las actividades. Trataban de empujarse el uno al otro y caerse juntos a la colchoneta y así. Alejandro y Pavel todo el rato también tirándose en la colchoneta, a veces con Roberto se empujaban los tres y se tiraban, sin hacerme caso, teniéndoles que llamar la atención varias veces.

En cuanto a las actividades, la comunicación ha ido de menos a más. En algunos grupos al comenzar la actividad, cada uno quería hacerlo a su manera, no hablaban una estrategia, simplemente iban todos corriendo hacia delante y ya. Si alguno se quedaba más atrás les daba igual. Después poco a poco, a base de darles pautas, han ido mejorando. Ha habido compañeros, como Martín, que eran los “jefes” y organizaban un poco a los demás, daban ideas de cómo intentar hacerlo mejor. También Noa ha hecho lo mismo con su grupo.

Sin embargo, en un grupo ha coincidido la marroquí Leticia, con Asier y Alba, de República Dominicana. En este grupo, la comunicación era nula. Entre Alba y Leticia saltan chispas, no se llevan muy bien porque a las dos les gusta mandar. Asier era el que más mandaba del grupo junto a Rakel, compañera con la que siempre esta junta. Como

ellos dos eran los que más mandaban, Leticia quería dar ideas y soluciones para hacerlo bien, pero no la hacían caso. Al final, se ha enfadado y ha dejado de jugar. Se ha sentado en un banco y me ha tocado ir a hablar con ella, pero es muy difícil cuando se enfada, ya que no la gusta hablar con nadie. Por lo que he insistido varias veces en saber si me contaba lo que había pasado, y como no lo ha hecho, me he ido a seguir con la actividad y con el resto de compañeros. Además, cuando se ha enfadado, al grupo le ha dado igual ya que muchas veces hace lo mismo y están acostumbrados.

Por lo que he podido observar en esta primera sesión, es que hay ciertos grupillos dentro de la clase, como puede ser el caso de los tres gitanos (Aarón, Juan y Pedro (este último ha faltado hoy)), así como Asier con Rakel, y Luca con Carla y Noa (son hermanas). También he notado que Alba le gusta mucho estar sola y a su bola, y que Leticia y Saúl son un poco los compañeros a los que más se les rechaza por parte de la clase. Además, hay alguna chica como Irene, Silvia, Celia y Sara que son bastante tímidas, siempre atienden y tratan de hacer todo bien, pero a veces en los grupos se pueden sentir inferior al no hablar tanto, o al ver que el resto las mandan.

En cuanto a la participación de esta primera sesión, ha sido buena y prácticamente todos los alumnos y alumnas tratan de hacer la actividad siguiendo las pautas y las reglas que yo les marco, salvo alguno de los gitanos, como el caso de Aarón y Juan. Además, durante las actividades, los distintos grupos se iban ayudando y animando unos a otros según lo iban haciendo, sin haber mandado yo animar, por lo que he visto que era una buena opción.

➤ *Sesión 2 (18/04/2018)*

La segunda sesión la he empezado teniendo que castigar a Juan por pegar a Iván. Al comenzar las explicaciones de las actividades, me he dado cuenta de que Pedro y Aarón estaban todo el rato hablando sin atenderme, por lo que he decidido darles un toque de atención, pero como han seguido, les he separado. También he tenido que hacer lo mismo con Luca, Carla y Noa, ya que Luca no callaba y le he puesto a mi lado para que atendiera.

Después, en las actividades, los grupos he tratado de hacerles homogéneos, y en algunos he querido que coincidieran varios de los “grupillos de la clase” que comente en la sesión anterior, con algunos o algunas de las personas extranjeras o de diferente etnia. Dentro de cada grupo iban surgiendo diferentes problemas. Sobre todo me he centrado

en el grupo de Leticia, que ha coincidido con Pedro, y con Asier y Rakel, que son los que siempre les gusta ir juntos. Además en el grupo estaban Alex y Adrián, otro extranjero de República Dominicana. Lo que ha ocurrido aquí es que Leticia se ha acabado enfadando porque quería mandar y dar ideas, pero no la dejaban los demás, ya que estaban mandando Asier y Rakel. Como se ha enfadado, se ha ido a un banco y no ha vuelto a jugar. Por otra parte, Pedro no le gusta la actividad y ha empezado a molestar al resto de compañeros para que no le saliera el reto. Quería estar con Aarón además. Como no estaban juntos, pues los dos hacían lo mismo a sus grupos, molestar. Trataban de tirar la pelota golpeando la colchoneta.

En el grupo de Nerea, que es de etnia gitana, esta chica es muy tranquila y siempre hace lo que se la manda en las actividades. No suele molestar nada, se lleva bien con todos sus compañeros y compañeras, y es aceptada por todos. En su grupo han coincidido Luca y Carla, que siempre les gusta ir juntos, junto con Lucia e Irene. Irene a pesar de ser tímida, si que ha hablado aportando ideas, pero normalmente hacían lo que mandaba Luca y Carla.

En cuanto al otro grupo, se encontraba Saúl y Alba, junto con Iván, Sara, Daniel y Noa. En este grupo, Saúl no se ha sentido muy cómodo ya que se lleva mejor con otros compañeros. Alba quería mandar pero no la dejaban, y se ha enfadado con algún compañero. Noa estaba más pendiente de ver si los demás lo hacían bien o mal. Se fijaba en el grupo de Luca y Carla, ya que quería estar con ellos. En cuanto a Iván e Daniel, eran los dos que mandaban sobre los demás.

En la sesión de hoy, no la he podido llevar a cabo de forma satisfactoria, sin poder hacer alguna actividad debido a que el grupo entero, y más por unas personas en concreto con Pedro y Juan, han estado molestando mucho rato y perdiendo mucho tiempo, y durante mis explicaciones me han interrumpido muchas veces, por lo que me he tenido que enfadar. La participación no ha sido la correcta por algunas personas, ni el trabajo en equipo (Pedro, Aarón, Leticia, Alba y Saúl).

Además, al ir hacia clase, ha ocurrido un percance entre Juan e Iván. Le ha pegado una patada a Iván por el conflicto que tuvieron al comenzar la clase. Por ello, la profesora (tutora) ha tomado medidas y posiblemente estará castigado varios días.

➤ *Sesión 3 (25/04/2018)*

En esta sesión, tras lo ocurrido en la sesión anterior, JUAN está castigado durante toda la hora sin jugar, además, como nos ha comentado su profesora, en el recreo ha pegado a Martín, de esta misma clase, y por el trayecto de clase al polideportivo, se ha ido pegando “en bromas” con Pedro. A parte, Alba, David y Aarón, están castigados “sin ir a educación física” y se quedan en el aula por no haber hecho los deberes (ordenes de la tutora). Cuando acaben los deberes, se incorporarán a la clase de educación física.

En cuanto a la sesión de hoy, la he llevado a cabo fuera del polideportivo, en el patio, ya que lo he creído oportuno al tener más espacio. Para las explicaciones, no han interrumpido ninguna vez, he realizado un pequeño feedback de la clase anterior de la cual no salí todo lo contento por su comportamiento, y así se lo he hecho saber hoy, por lo que hoy han estado mucho mejor. Han participado mas, cooperado mejor entre todos y no han interrumpido durante las explicaciones.

Durante la primera actividad, al hacer las parejas, ha habido bastante discusión por parte de algunos compañeros. Les he mandado darse la mano y la mayoría no querían. Por ejemplo, Pedro con Sara. Él no quería darla la mano y luego se soltaba todo el rato, diciendo “yo no quiero estar con ésta”. Otros por ejemplo, aunque les haya dicho una pareja, se han cambiado y se han puesto con quien querían estar, como el caso de Asier y Rakel, o Luca y Carla. Por ello, tuve que estar varios minutos hasta que se han vuelto a poner con sus respectivas parejas. Después, la actividad se ha llevado a cabo de manera correcta.

En la siguiente actividad, al hacer los grupos, he tratado de ir cambiando los grupos de los días anteriores, para ver como se relacionan entre los diferentes compañeros y compañeras de clase y para ver como cooperan. Por ejemplo, en un grupo han coincidido Nerea, Pedro, Carla, Pável, Adrián y Daniel. Entre ellos no han hablado y no ha habido una comunicación previa a pesar de haberlo dicho, por lo que no tenían una estrategia. Pero cuando se han puesto a hacerlo, sabían más o menos como hacerlo bien. Han sido los primeros en llegar, pero lo malo es que se lo han llevado al terreno de la competición.

En otro grupo han coincidido Vanesa, Asier, Saúl, Luca y Lucia. Estos en cambio, sí que han hablado, estableciendo una estrategia de cómo hacerlo. Han cooperado muy

bien entre ellos, y además, Saúl con ellos se ha sentido muy bien y muy cómodo, estando integrado en todo momento y siendo aceptado por todos.

En el otro grupo se encontraba Alba, Rakel, Martín, Iván, Alejandro y Sara. En este grupo, los que estaban mandando eran Iván y Rakel, mientras que Alejandro se enfadaba alguna vez ya que no le escuchaban las soluciones que daba. Alba estaba un poco apartada ya que no se sentía cómoda con este grupo.

En la actividad final ha habido gente, sobre todo las chicas que son más tímidas, que no han participado ya que los “líderes” de la clase o los más fuertes han sido los que más han participado. Por ejemplo, Asier y Pedro han llegado y ha cogido todos los ladrillos que ha podido y les ha empezado a dejar en el suelo para que su grupo les pusiera, y mientras tanto iba a robar ladrillos al otro grupo, lo cual no se podía hacer y al finalizar se lo he dicho. Lo que ha ocurrido es que no han puesto un ladrillo cada uno, sino que había un jefe o varios en el grupo y les iban colocando ellos, haciendo que el resto solo mirasen y no les dejaran participar.

➤ *Sesión 4 (02/05/2018)*

En esta sesión, he comenzado a explicar pero ha habido muchas interrupciones. Alejandro ha sido castigado por decir palabrotas a sus compañeros. Pavel y Adrián se han empezado a molestar y a jugar, por lo que les he tenido que separar. Mientras que a Pedro y a Iván les he puesto de pies en la pared por qué no callaban. Después, cuando ha empezado la actividad, les he dejado jugar, pero con la condición de que hicieran caso y no molestaran. Iván sí que ha obedecido, pero Pedro como es normal, no.

Después he pasado a hacer los grupos y he ido pasando por cada uno de ellos, viendo las dificultades y los problemas que había en cada uno de ellos.

En el grupo 1 estaban Noa, Saúl, Alba, Juan, Alejandro y Carla. En este grupo ha habido muchos problemas, empezando por Alba y Saúl, que no se aguantan entre ellos, y Alba ha decidido dejar de jugar. Luego Juan no le cae bien Saúl y no le gusta darle la mano, por lo que Saúl quedaba un poco apartado. Alejandro no hacía lo que mandaba yo, saltándose las reglas del juego, y molestando a su grupo y al resto de compañeros. Por lo que le he llamado varias veces la atención. Su conducta y participación hoy ha sido muy mala. Solo Noa y Saúl eran los que hacían bien la actividad, siendo los más implicados y los únicos que trataban de cooperar para que saliera bien la actividad.

En el grupo 2 estaban Rakel, Asier, David, Daniel, Vanesa y Celia. En este grupo no me he detenido tanto tiempo como con el primero, ya que he visto que entre ellos se entendían bien, cooperaban de manera correcta y no surgía ningún conflicto. Asier y Rakel eran los que mandaban y decían al resto como lo tenían que hacer. Vanesa también ha dado muchas soluciones y es de las compañeras que más se implica y trata de ayudar y apoyar a todos sus compañeros y compañeras a la hora de realizar el reto. Celia hacía lo que mandaban los demás ya que es muy tímida y la cuesta integrarse si no es con sus amigas más cercanas. En cambio David e Daniel sí que hacían bien las cosas pero se molestaban jugando entre ellos. Según ha ido pasando la hora, Asier y Rakel se han ido alterando un poco y a jugar entre ellos, y eso les ha influido al resto de compañeros y se han empezado a alborotar todos un poco.

En el grupo 3 estaban Iván, Aarón, Pável, Martín, Nerea y Silvia. En este grupo, Aarón no ha parado de molestar a sus compañeros y de jugar con Pável. Incluso a veces se quitaba de jugar porque decía que no le gustaba la actividad, pero de repente volvía a jugar y a molestar. Le he llamado varias veces la atención y al final ya le he dejado un rato sin jugar. En cambio, el resto de compañeros y compañeras del grupo sí que han cooperado muy bien, sobre todo las dos chicas y Martín, siempre haciendo lo que se les mandaba. Iván ha empezado bien pero luego ha empezado a jugar a molestar con Pável y con Luca, un compañero de otro grupo. Les he tenido que llamar bastantes veces la atención, sobre todo en el último tramo de la sesión. No hacían caso a las reglas del juego, se salían del aro, pisaban por donde querían, se molestaban con Alejandro, haciendo este lo mismo.

En el grupo 4 estaban Lucía, Luca, Adrián, Abraham, Sara e Irene. En este grupo han coincidido 3 de las chicas más tímida de la clase, pero que son las suelen estar siempre juntas, por lo que se han entendido bien, cooperando de manera correcta y haciendo la actividad de manera satisfactoria. Además, Irene ha tomado el mando de la actividad en varias ocasiones, siendo ella la que mandaba como hacerlo. Aunque esto ha ocurrido después, ya que al principio era Luca el que tomaba las riendas del grupo, pero luego se puso a hacer el tonto y jugar con los otros compañeros del otro grupo. Por ello, le he tenido que llamar la atención varias veces. Mientras, Pedro ha estado castigado en prácticamente toda la actividad por molestar a sus compañeros. Adrián, como estaban

las chicas mandando, hacia lo que le mandaban, aunque después se empezó a alterar y a jugar con los del otro grupo, como Pavel o Alejandro...

Finalmente, en la última actividad con los aros, me ha tocado para varias veces tanto al explicar la actividad como la actividad en sí, ya que estaban todos muy alterados, y la mayoría no seguían las normas del juego. Incluso varias veces, varios compañeros, como Aarón, Luca, Pavel o Alejandro, han empezado a salirse de los aros y a perseguirse por la clase. Por ello, detuve la actividad, y al realizar el feedback al finalizar la sesión, se lo he hecho saber, echándoles la bronca.

➤ *Sesión 5 (07/05/2018)*

Al comenzar la sesión, he explicado la actividad y todos han atendido correctamente sin molestar ni interrumpir. Peor luego la actividad no ha salido como esperaba. Quizás por la dificultad o por qué no la planteé correctamente, por lo cual debería modificarla de alguna manera. Además al ponerse en círculo, es he dejado ponerse como han querido. Lo que ha ocurrido es que se han puesto en los “grupillos” estando por ejemplo los tres gitanos juntos, Asier y Rakel, Carla-Noa-Luca, y esto ha hecho que se alborotaran mucho más. Por lo que esta actividad debería revisarla.

Luego, en la siguiente actividad de los relevos, he querido hacer los grupos lo más homogéneos posibles, pero es complicado. He puesto a cada uno de los gitanos en una fila, pero daba igual porque al final se acaban acercando, sobretodo Juan y Pedro, acaban jugando a pelearse. Además, también lo hacen con otros compañeros como con Alex o con Pavel.

Esta actividad ha hecho que mas que cooperación haya sido competitiva, ya que todos se lo han llevado a ese terreno. A pesar de decir por mi parte que lo importante era hacerlo bien y no deprisa, los alumnos lo hacían deprisa, porque les importaba llegar primera a la meta. Además he notado ciertas trampas por parte de algunos compañeros, como acercar el cono, pasar el balón de otra manera, etc. Estos han sido Juan y Alex. Además, Alex en varias ocasiones quería molestar a su propio grupo y hacia que la pelota se les escapara o algo y le causaba risa, mientras que el resto de compañeros se lo recriminaba, como Pedro o Pavel.

En la última actividad de pasarse el balón, todos han estado bastante alborotados y han hecho muy poco caso a mis explicaciones. Además, he tenido que castigar a Pedro y

Juan por pegarse entre ellos, y a Juan por pegarse con David. El resto de compañeros, sobre todo algunos chicos como Daniel, Saúl, Alex y Pavel, pasaban el balón de mala manera para comenzar todo el rato. En cambio las chicas, trataban de hacerlo bien, salvo Alba, por lo que todo el rato estaban recriminando a los chicos que lo hicieran bien. Por ello, tuve que parar la actividad varias veces, pero no ha salido correctamente en ninguna ocasión.

➤ *Sesión 6 (09/05/2018)*

En la última sesión de la unidad didáctica, he llevado a cabo una serie de actividades con el paracaídas. En cuanto los chicos y chicas lo han visto y les he explicado lo que íbamos a hacer, se han puesto bastante alborotados. Al principio, me ha costado bastante explicar porque estaban todos inquietos y con ganas de jugar. Les he dejado colocarse como han querido, por lo que se han puesto en los grupillos de siempre, aunque luego en las diferentes actividades les he ido cambiando.

En todas las actividades he tratado que todos participaran por igual, siendo todos los protagonistas del juego. En una actividad en la que se tenían que pasar el balón de un compañero a otro, si que a los compañeros más conflictivos (Pedro, Juan y Aarón) no se la pasaban nunca, como a los que están un poco apartados, como Alba y Saúl. Se la pasaban mas entre el resto de los compañeros, por lo que he parado la actividad y he dejado que algunos de estos fueran los que la pasaran.

Luego ha habido situaciones en las que han empezado todos a mover el paracaídas y hacer el tonto, y he tenido que parar varias veces la actividad y advertir con que si no hacíamos caso nos íbamos a clase.

Y ha habido situaciones conflictivas en las que varios compañeros y compañeras de clase se han metido dentro del paracaídas cuando no debían hacerlo, como Alba, Saúl, Alex o Asier. En ese momento, el resto les ha “encerrado” con el paracaídas para que no salieran y Aarón y Juan han empezado a dar patadas a Alex, alcanzándole una en la cabeza. Por lo que he tenido que parar la actividad, y Aarón y Juan han sido castigados sin jugar más. He tenido que echar la bronca a todos por culpa de 4 personas, y finalmente hemos acabado la sesión con un feedback. Finalmente Juan, tras estar castigado, cuando íbamos a recoger ha pegado una patada y un tortazo a David, por lo que hemos tenido que hablar con su tutora para que tomara medidas.

Anexo 2. Cuaderno de campo del observador externo

➤ Sesión 1 (16-04-2018)

Desde el inicio de la clase, Juan se junta con Aarón y juegan como ellos dos sólo saben, que es dándose patadas y tirándose uno encima del otro en la colchoneta. Cuando se separan, la actitud de Aarón es algo más relajada, pero Juan sigue molestando al resto de la clase. Algunos ejemplos son un tirón de orejas a Saúl y lanzarse encima de Alex y Pavel en las colchonetas. Finalmente, tuvo que ser castigado, siendo apartado de la clase.

Inicialmente, en la actividad en la que había que llevar la colchoneta de un lugar a otro con la espalda, los niños lo llevan al terreno competitivo, intentando llegar los primeros. Esto hace que los niños hagan trampas sujetando las colchonetas con las manos. En cuanto a la realización del circuito, se pudieron apreciar diversas conductas, tanto positivas como negativas. La primera vez que realizaban el circuito, la comunicación era mínima, y eso implicaba numerosos tropiezos ya que los de delante no esperaban a los de detrás. Esto lo pude ver sobre todo en Aarón, que incluso se saltaba la correcta realización de cada prueba del circuito.

La primera muestra de cooperación se puede ver en Vanesa al iniciar por segunda vez el circuito, donde ofrece ideas y se nota liderazgo por su parte, intentando ubicar a los compañeros según la altura. Ocurrió esto mismo también cuando tenían que llevar la pelota en la colchoneta, diciendo a los compañeros que levantaran los laterales para que la pelota se quedara en el centro. Por otra parte, Leticia también ofrece alguna idea para que no se caiga la pelota, pero sus compañeros le ignoran. Como resultado, se aparta del grupo y no quiere hablar con nadie. Los compañeros de su grupo no le preguntan cómo esta, al contrario, una niña dice “déjala, ya se ha enfadado como siempre”.

De los tres grupos, donde menos comunicación existía era en el de Asier, Leticia, Alba, etc. Esto hacía que se les cayera la pelota constantemente, sin proponer soluciones. Los demás grupos si comenzaron a comunicarse y jugaron muy bien con las alturas de los compañeros. Al final de la clase, cuando un grupo hacía el circuito, los demás animaban y daban consejos para conseguir el reto, por lo que creo que en cierto modo, si que ha habido una evolución desde el inicio al final de la clase.

➤ *Sesión 2 (18-04-2018)*

Antes de empezar la clase, Juan insulta a Iván porque según él “es un chulo y se da tono”, por lo que por este motivo, se pasa la hora sin realizar la sesión. Al preguntar el profesor qué es la cooperación, algunos niños, aunque pocos, aportaron ideas interesantes sobre lo que es. Carla responde que la cooperación es “ayudarse y trabajar en equipo”. Asier y Saúl dan respuestas muy similares. Mientras tanto Pedro y Aarón están detrás del grupo sin enterarse de nada.

Comenzamos la primera actividad con colchonetas, donde los niños las cogen, ayudando al profesor y las llevan por el polideportivo por encima de la cabeza, como en el juego que se hizo en la sesión anterior. El primer reto consiste en saltar conjuntamente para poder mover la colchoneta hacia delante. Hay un grupo (Carla, Nerea, Lucía, Irene y Luca) en el que a pesar de no salirles bien el reto, proponen ideas. Sobre todo destacan las ideas de Irene, que parece que es quien lidera al grupo y a quien le hacen caso sobre las diferentes propuestas que ofrece. Si cualquiera de los grupos hacía cualquier tipo de trampa, como salirse de la colchoneta, los demás rápidamente les recriminaban la acción, impidiendo intervenir al profesor. Se llevaban el juego al terreno competitivo, sobre todo Noa.

En cuanto al grupo de Adrián, Rakel, Leticia, Alex, Pedro, etc., se pueden ver diferentes actitudes muy interesantes. Por parte de Pedro, parece que no le gustaba el reto, y cuando todos saltaban al unísono para avanzar con la colchoneta, él no quería saltar ni aunque le animaran sus compañeros. Después, al tener que llevar una pelota encima de la colchoneta, salió del grupo, molestando y golpeando la colchoneta para que se cayera la pelota, recibiendo las posteriores recriminaciones de su grupo.

En el caso de Leticia, al igual que en la sesión anterior, propuso ideas pero no era escuchada por los compañeros, por lo que se enfadó, se sentó en un banco sueco y dejó de participar. Cuando le pregunté que por qué no jugaba me dijo: “odio estos juegos porque no me hacen caso “. Rakel y Asier estaban muy implicados en el juego, proponiendo ideas pero sin escuchar a los demás, así que por eso se enfadó Leticia.

El profesor iba a realizar un último juego teniendo el tiempo justo, pero debido a las constantes interrupciones de Pedro, no se pudo realizar, recibiendo de nuevo constantes recriminaciones por parte de toda la clase, ya que los demás si estaban muy implicados y se estaban interesando por aprender a cooperar. De camino a clase, Pedro molesta y

empuja a David. En ese mismo momento, Juan pega una patada en la pierna a Iván, que se la tenía guardada desde antes de empezar la sesión.

➤ **Sesión 3 (25-04-2018)**

Al formar las parejas en el juego de persecución, se escuchan numerosas protestas por parte de toda la clase, viendo cómo algunos se cambiaban de pareja, dejando de lado a su compañero inicial. Esperamos bastante tiempo en que los niños se den la mano, ya que los grupos son mixtos y no les gusta darse la mano entre ellos, por lo que el profesor debe llamarles la atención varias veces para que lo hagan.

Un caso es el de Pedro, el primero en formar pareja junto a Sara, que nada más saber su pareja ya empieza a quejarse y a decir que por qué tiene que estar con ella, aunque Sara no dice nada. Por otro lado, algunos niños no participan en la sesión. Juan sigue castigado por haber pegado a Pedro en la sesión anterior y por pegar a Martín en el recreo de este mismo día. También está Aarón, Leticia y David en el aula ya que están “castigados sin Educación Física” por no terminar la tarea de la clase anterior.

Después, al realizar el juego de los ladrillos y aros, se forman grupos más grandes, de 6-7 personas. Por un lado, Vanesa, Asier, Saúl, Luca y Lucía elaboran un plan en el juego de los aros antes de actuar, teniendo claro qué es lo que tenían que hacer antes de colocar los aros y moverse sin sentido. El grupo de Pável, Carla, Nerea y Pedro son más impulsivos que el primero grupo, ya que no esperan a hablar entre ellos, pero una vez colocados en los aros, encuentran la solución más coherente posible, que es compartir un aro entre dos personas y pasar el aro que queda libre hacia delante. Este grupo llega primero a la meta y se lo llevan al terreno competitivo.

Por último, en el reto de crear torres de ladrillos, puede verse cómo algunos niños como Asier o Pedro llevan la iniciativa, haciendo todo por su cuenta, sin dejar que otras personas del grupo participen, como a Vanesa o Nerea, las cuales se lo recriminan. Asier intenta comunicarse con los compañeros diciendo cómo pueden hacer la torre, pero al no hacerle caso, se va brevemente del grupo, aunque posteriormente vuelve.

➤ **Sesión 4 (02-05-2018)**

Grupos:

- Noa, Saúl, Alba, Juan, Alex, Carla
- Rakel, Asier, David, Daniel, Vanesa, Celia

- Iván, Aarón, Pável, Martín, Nerea, Silvia
- Lucía, Luca, Adrián, Pedro, Sara, Celia...

De inicio, Pedro queda apartado por no hacer caso y dice que es que “estos juegos no le gustan”. Iván también queda apartado por no atender y por último, Alex debido a decir palabrotas mientras el profesor estaba explicando la clase. Todos vuelven a jugar cuando la actividad ya está explicada y se les reparte por diferentes grupos. Al realizar los grupos, se juntan para que el profesor explique las reglas del juego. Se puede apreciar a Pável y Adrián jugando a pegarse y descolocados de sus respectivos grupos.

Grupo 1: Juan no se deja tocar por Saúl porque no le cae bien, y Alba no quiere jugar ya que está enfadada y no le gusta jugar con Saúl “porque se lleva mal con él”, por lo que se aparta del grupo, se va a una pared, se cruza de brazos y pone cara de enfadada. Al final de la sesión, Juan pega a Alba y esta le responde chillándole e intentándole pegar también. Alex hace en las diferentes actividades lo que quiere, perjudicando al equipo y llevándose numerosos reproches, sobre todo de Noa, que parece la más implicada en realizar correctamente las actividades. Un ejemplo de la conducta de Alex se puede apreciar en el juego de pasar por los aros. Toda la fila pasa de uno en uno y comienzan a cruzarse cuando se juntan, pero Alex se sale de los aros porque quiere molestar y se empuja con Aarón y Juan.

Grupo 2: De forma general cooperan correctamente, dirigidos siempre por Asier, realizan las actividades en grupo, se comunican entre ellos, respetan las normas y no surge ningún tipo de conflicto. Después, Rakel y Asier parecen algo alterados, por lo que eso crea en ocasiones un descontrol del grupo se les tuvo que llamar la atención varias veces.

Grupo 3: Los más problemáticos son Aarón y Pável. Aarón se aparta en ocasiones del grupo, diciendo que no le interesa jugar a estos juegos, y esto genera que cuando se vuelve a meter en grupo, no para de molestar a los demás. A Pável le gusta mucho picar y jugar a pegarse, por lo que lo hace tanto con Aarón como con Luca cuando deben cruzarse, en los aros, echándole de estos.

Grupo 4: Pedro está castigado la mayor parte del tiempo ya que molesta a los compañeros y no respeta las normas. Luca está alterado, como es habitual, y se pica con Pável a empujarse cuando se cruzan.

➤ *Sesión 5 (7-05-2018)*

En la primera actividad de situarse en círculo y pasar la pelota palmeando, no se ven aspectos destacables, todos se limitan a realizar la actividad pero no hay ningún tipo de interacción con los niños. Al colocarse los niños como ellos quieren, se aprecian pequeños grupos que son los que se suelen formar en todas las clases cuando se les deja elegir. Por ejemplo, un grupo es el de Pedro, Juan y Aarón, los tres niños gitanos, o el de Luca, Carla y Noa.

Durante el juego de los relevos, Álex se pega con Pedro constantemente, como si estuvieran jugando. Se aprecia cómo Juan realiza trampas, acercando el cono para que el recorrido que deba hacer su grupo sea menor. Esto hace que en las actividades de relevos haya prisas, lo que lleva a numerosos errores. Todo lo que se realiza en las clases se lleva al terreno competitivo, aunque no hay reproches entre los niños de un mismo grupo, más bien se animan y hablan constantemente para que todos estén atentos e implicados.

En cuanto al juego de pasar la pelota, Asier y Saúl juegan con la pelota, sin hacer caso a las indicaciones del profesor. Suelen estar bastante unidos en todas las sesiones. Se agrupan Pedro, Juan y Aarón para jugar a pegarse, como hacen siempre. Pedro acaba castigado para poder continuar con la clase. Juan se pega con David de forma más seria, por lo que Juan también es castigado. A lo largo de la sesión, destaca la actitud de Alba, ya que está siempre aislada del resto y no sabe ni donde ubicarse, porque los niños han hecho grupos entre ellos y Alba parece no integrarse o no querer estar en ninguno.

➤ *Sesión 6 (09-05-2018)*

Sesión en el patio con paracaídas. Por lo general, todos los niños están bastante inquietos debido a que les gusta mucho jugar con el paracaídas, generando un par de situaciones conflictivas.

Una situación fue que se metieron dentro del paracaídas Alex, Saúl y Alba. En ese momento, Aarón dio una patada a la tela del paracaídas, dándole a Alex en la cabeza, por lo que este último fue castigado y estaba bastante enfadado.

Al finalizar la clase, David golpea sin querer a Juan mientras estaban todos agitando el paracaídas. La respuesta de Juan fue darle un tortazo y una patada a David.

Anexo 3. Sociograma

NOMBRE Y APELLIDOS: _____

Nº de clase: _____

Responde a las siguientes preguntas de manera clara, sencilla y con la mayor sinceridad posible. Nadie va a ver tus respuestas.

1. ¿Con qué compañero o compañera de clase te gusta jugar en el recreo?
2. ¿Con qué compañero o compañera de clase te gusta jugar en tu tiempo libre?
3. ¿Con que compañero o compañera de clase NO te gusta jugar en el recreo?
¿Por qué?
4. ¿Con que compañero o compañera de clase NO te gusta jugar en tu tiempo libre?
¿Por qué?
5. Si viene un niño/a nuevo extranjero/a a clase, ¿te gustaría sentarte con él/ella?
¿Por qué?
6. Si por ejemplo, un niño o una niña extranjero/a quiere jugar contigo, ¿jugarías con él o con ella? ¿Por qué?
7. Si por ejemplo, hay un niño o una niña extranjero/a está jugando solo en el recreo, ¿te gustaría jugar con él o con ella?
8. ¿Invitarías a un niño/ una niña extranjero/a a tu fiesta de cumpleaños? ¿Por qué?

Anexo 4. Escala de Evaluación

➤ Sesión X. Calificaciones (M: mal ; R: regular ; B: bien E: excelente)

Nº Alumno	PARTICIPACIÓN	COOPERACIÓN	ACTITUD COMPORTAMIENTO	ESFUERZO MOTIVACION
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				